

CASTELLI - CERVERA - GORI - ISAIAS - VALLI



INMIGRACION IDENTIDAD Y CULTURA



Comisión Municipal
para la Promoción de la
Cultura



SUBSECRETARIA DE CULTURA

SECRETARIA CULTURA Y EDUCACION
MUNICIPALIDAD DE RAFAELA

La presente edición ha sido
posible gracias al aporte de:



Comisión Municipal
para la Promoción de la
Cultura

Creada por Ordenanza Municipal
Nº 2843 del 28 de diciembre de 1995



Secretaría de Cultura y Educación
MUNICIPALIDAD DE RAFAELA



Gestión para la reimpresión
Graciela Pérez
Proyecto Museo de la Inmigración
de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe

AUSPICIA



SUBSECRETARIA DE CULTURA

INMIGRACION IDENTIDAD Y CULTURA

PROLOGO

El tema de la inmigración es siempre apasionante y mucho más para quien verdad nos preguntamos cuáles han sido los rasgos, los signos distintivos de nuestro desarrollo histórico, que no tiene una sola sino múltiples facetas. El tema de la inmigración es eminentemente cultural, por eso, decir Inmigración y Cultura es hablar de un mismo fenómeno.

La inmigración no fue sólo "el transplante" de hombres y mujeres, de familias desde Europa de hace ciento veinte años en estas pampas desiertas, inhóspitas, casi insalvables para los primeros pobladores. No fue sólo un transplante de familias: fue la transformación de una manera de construir la vida.

Ubiquemos hoy el objeto que queramos, por ejemplo, una fragua en un campo cualquiera, de una colonia cualquiera de la Pampa Gringa y la fragua va a ser por sí misma un motivo o al menos parte de la escenografía de un cuento, de un relato, de una historia; va a ser parte del nacimiento de una fábrica más o menos importante, de una maquinaria famosa, pionera siempre; la fragua va a ser el motivo de una fotografía, de una pintura; va a ser fuente de valor, una reja maravillosa; tal vez, va a ser testigo mudo de un tiempo que, no por haber transcurrido hace ya muchas décadas deja de ser presente.

Cualquier objeto tiene igual valor, tiene sentido estético, literario, histórico, tiene importancia en el desarrollo económico, en el desarrollo de la vida, en el crecimiento, en el amor, en los odios, en las mezquindades, en la tremenda fuerza y en el pulso creador de esta zona. Cualquier objeto, cualquier gesto, cualquier hecho.

Cuando se desarrolló este ciclo de análisis, Inmigración, Identidad y Cultura, hace ya varios años, participábamos de aquel agrupamiento que se llamaba Centro de Estudios y que junto con Escritores Rafaelinos Agrupados lo llevamos a cabo. Había participado el profesor Castelli que dio su visión de estudioso de la literatura de estas pampas; Isaías, Valli, exponentes concretos de la creación en esa faceta; Cervera y su visión histórico sociológica y Gastón Gori desde otra perspectiva pero también señalan para nosotros la tremenda riqueza de un fenómeno inédito y paradigmático.

En aquellos momentos se nos ocurrió la publicación de todo el material que durante un largo de casi dos meses se había ido desgranando en el recinto de la Biblioteca Municipal, (¡qué testigo de tantas cosas buenas esa Biblioteca, sábado a sábado!),

asmó en un libro que me tocó prologar. Habíamos trabajado muchos, y tuve -solamente- que darle el marco a un trabajo colectivo; en aquel momento nos ayudó Fernando Nari que ocupaba la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rafaela y en laboración con la Subsecretaría de Cultura de la Provincia había planteado que el trabajo conjunto de E.R.A. y Centro de Arte debía, merecía ser compendiado y editado.

Hoy la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rafaela y la Comisión Municipal para la Promoción de la Cultura han coincidido en volver a editar "Inmigración Identidad y Cultura". Ha sido una felicísima iniciativa que hay que poner y, difundir enormemente.

Este libro merece leerse; hay que aprender a leerlo, porque encierra un juego de señanzas muy importantes, lo suficientemente trascendentes como para que no estén encerradas en decenas de hojas impresas.

Hay que agradecer y reconocer la muy buena disposición de quienes han trabajado para que esto sea realidad y de la Comisión creada para promover los mejores siglos de nuestra cultura regional, que ha tenido el tremendo valor de hacer posible que fondos comunitarios se vuelquen para la reedición de un conjunto que aporta a la esencia de nuestros fundamentos como Sociedad.

Ricardo Miguel Peirone
Intendente Municipal
de la Ciudad de Rafaela
Diciembre, 2002.

Ciclo de Conferencias llevado a cabo en la ciudad de Rafaela durante los meses de julio y agosto de 1990.

INMIGRACION: IDENTIDAD Y CULTURA

El desarrollo de este ciclo tuvo dos objetivos precisos. En primer lugar, el intento de bucear en nuestros orígenes para descubrir actitudes, hechos, costumbres, formas, colores y palabras que pertenecieron a los primeros pobladores de esta zona -nuestros bisabuelos y abuelos- y que se prolongaron hasta nosotros, otorgándonos caracteres propios y definidos. La herencia de tales rasgos contribuyó a definir nuestra "identidad" la cual se erige primordialmente, desde el punto de vista cultural. A nadie escapa que a esta Pampa Gringa se la reconoce, antes que nada, por su visión del trabajo, del esfuerzo, del crecimiento; luego, por las características del suelo y del clima, de los productos y sus destinos. Es que en la vida del ser humano, los trabajos van de la mano de gozos y pesares y ambos son expresados de mil maneras: en el canto, la poesía, la narración, el color, la forma...

Uno de nuestros objetivos fue, sin dudas, encontrar esas mil maneras o, al menos, algunas de ellas. El otro, no menos importante, hacerlo desde una perspectiva de amplitud, tanto por las derivaciones del tema como por los enfoques de quienes nos visitaron para dar vida al ciclo.

En la organización del mismo hubo esfuerzos compartidos: muchos escritores locales aportaron sus relaciones para vincularnos con los disertantes; la Secretaría de Cultura del Centro Empleados de Comercio de nuestra ciudad, su estructura y trabajo; el Centro de Arte, tareas relativas a la organización y continuidad.

Hoy, gracias al aporte de la Subsecretaría de Cultura de Santa Fe y a la colaboración de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rafaela, se publican los cinco trabajos resultantes de las conferencias del ciclo.

Es nuestro deseo que este aporte sea una semilla más -fecunda- en esta bendita tierra.

Rafaela, abril de 1991.

INMIGRACION Y CULTURA

La epopeya inmigratoria en
Santa Fe, su memoria poética

por Eugenio Cas

“En toda la historia del mundo, allá en los principios del tiempo, estuvo visto el hombre dejó de ser bestia cuando se hizo agricultor. Su historia humana comenzó cuando hundió la primera reja -o un esbozo de ella- para tapar la primera semilla lo atará al lugar: su patria, en definitiva. Las maciegas que olían a pasto salvaje almizcle de las alimañas montaraces y que susurraban cantares antes no sorprendos, dieron paso al surco, a los senderos, al arrojido de las manos, de los pies de los bueyes y las manceras; y se abrieron las entrañas palpitantes del suelo y mostraron el nacarado envoltorio de las orugas, las rosadas convulsiones de los ver en el humus, los blanquicos cascarones confiados al amor de los terrones por restallantes lagartos. El mundo de lo inmemorial, de lo silvestre, de la ferocidad lógica que mantiene la vida, la regula y la protege para la continuidad, dio paso al matiz de la voz humana, a la reordenación de las temporadas, al dominio del aire y el agua, del fuego y de los llanos. Esas fuerzas y esas materias podrían revelarse en cualquier momento con sus potencias, pero al menos daban la sensación -y se creaban también- para que el hombre laborioso las usara en su provecho y dejara su rastro a través de ellas, dándole la sensación, además, de que podía disponer de los muchos poderes con que el Rey del universo se manifiesta en su grandeza y potestad. Allí, en el lugar luminoso y abierto bajo el cielo en donde detuvieron su marcha el día, las parcelas empezaron a tener nombres: los nombres de sus dueños; a cambiar la perspectiva y a ponerse verdes o doradas según la época del año y el giro de los días. Cada territorio respondía al amor de sus amos, replicaban al esfuerzo de sus dueños y al fervor puesto en la labranza. Cada parcela, en suma, certificaba el correr de las jornadas y las estaciones y eran motivos de sueños o desvelos, y una a una como el do del pueblo, por el lado sur y en la zona más alta, les sirvió de lecho y descanso para su pobre envoltura mortal. El agua de los ríos subterráneos alimentaba los pozos y las surgientes proveyéndolos del sagrado líquido con que los hombres aplacaban su sed, bautizaban a sus hijos y lavan sus manos. El cielo algunas veces se mostraba benigno con la prodigalidad pluvial, otras, el beneficio fue mezquino, huido, temeroso, ansiado, pero de cualquier manera ellos habían recibido ya suficientes lecciones para no saber de qué manera debían comportarse en uno y otro momento. En marzo y abril se araba la tierra, luego se sembraban algunos granos que los campesinos tenían expectantes hasta que la cosecha entera abultaba las bolsas y se iba por los r

os invariables del ciclo: a aplacar el hambre, a mover las máquinas o a reventar nuevamente sus tégmenes en las sementeras. Allí estaban en definitiva la tierra fructuosa de abajo y el cielo grande de arriba; sol y aves; relentes y turbonadas; luz vivificadora y humedades alibles. Allí estaban también los hombres que habían respondido llamado, para disponer de tantos tesoros, para enfrentar tantas fuerzas y para elevar tantos cambios que se abrían a la elección de sus destinos...”

De esta manera, a través de una prosa cargada de lirismo, uno de los más significativos poetas actuales con que contara la provincia de Santa Fe, Lermo Rafael Balilustra, en **Los nombres de la tierra** -novela de 1975, que editó el Fondo Editorial de la ciudad de Rafaela- el sentido de la epopeya gringa de sus propios antepasados, los piemonteses que diera origen tanto a su pueblo natal, Aráuz, como a esa gran ciudad del norte santafesino.

En un anterior trabajo, dado a conocer en **Migraciones**, la revista del CADEMS (Nº señalábamos que un fenómeno social e histórico tan importante no podía dejar de caer a los escritores de la región, y la presencia del inmigrante, sea en su llegada como colonizadores, sea en su progresiva adaptación e incorporación a nuestra realidad encontró amplio registro en nuestra literatura narrativa. A través de una serie de ejemplos, extraídos de novelas y cuentos, tratamos allí demostrar en qué medida los textos literarios actuaban a manera de insoslayables documentos de esta temática.

Ampliando las perspectivas de este estudio, nuestro aporte a este ciclo de disertaciones del Centro de Arte Rafaelino, con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la provincia, quiere señalar la existencia de otro enfoque complementario, susceptible de una necesaria profundización, para una comprensión distinta del tema que aquí se reúne, y es el de la trasposición de esa epopeya a palabra poética, en la voz de los poetas líricos de nuestra región. Apuntaremos, en esta oportunidad, a sólo modo de simplificación, textos de nuestros poetas, de los más significativos, a los que investigaciones específicas agregarán, sin dudas, muchos otros nombres. Pero, sobre todo, queremos hacer resaltar que este testimonio poético, que tal tarea de simbolización lírica de esta experiencia socio-histórica, proviene -en todos los casos a que apelemos- de escritores que descienden por vía indirecta de aquellos primeros colonizadores italianos que contribuyeron a poblar y enriquecer esta provincia, lo que muestra una innegable continuidad espiritual entre las diversas generaciones.

Uno de los primeros poetas que manejaron el tema de la inmigración en sus composiciones líricas fue el santafesino José Cibils.

En sus poemas hay algunas imágenes lírico-descriptivas de la pampa, donde, por un lado, se registra la nostalgia por la paulatina desaparición de la romántica figura del gaucho, pero a la vez se engarza con una mirada hacia el campo que progresivamente va formándose bajo la mano del labrador inmigrante, al que el autor destaca como símbolo del progreso y de la transformación. Por ejemplo, en un canto dedicado **A Santa Fe** (en el volumen póstumo **La canción ideal. Brillazones**, Santa Fe, Ed. “Nueva época”, 1921), dice así:

Ya en tus llanuras se oye el murmullo
de tu progreso, que es un arrullo
de grata y dulce repercusión...

Como se ve, el autor utiliza una forma de rimar muy tradicional, muy evidente:

ya venturosos tus labradores
el noble fruto de sus sudores
ven con inmensa satisfacción.

Ya están brillando como un tesoro
de tus trigales los mares de oro
que son los dones que da la paz,
y ya vibrante, por tus confines,
como la diana de tus clarines
se oye el silbato del tren audaz.

Ya de extranjeras tierras lejanas
van aumentando las caravanas
de los que vienen en tí a vivir
de los que quieren, región bendita,
en tu comarca cosmopolita
gozar dichosos tu porvenir...

El lenguaje se cubre de exaltado profetismo para anunciar un futuro lleno de progreso en el que la agricultura va a ocupar un lugar central.

Veo en tu inmensa feraz llanura
desenvolverse la agricultura
con crecimiento tan colosal,
que te presenta como el granero

más afamado del mundo entero
por tu abundante, rico cereal...

Y este amor por la agricultura, propio de su generación y de su misma ascendencia gringa, aparece en el soneto **El trigo** (del mismo volumen):

Surges, lo mismo que raudal sonoro,
del seno agosto de la tierra santa
y tu fecunda producción encanta,
brillando cual magnífico tesoro.

La agricultura con vibrante coro,
himnos alegres en tu honor levanta:
¡es que comprende que al cantarte, canta
su porvenir en tus espigas de oro!

Eres como un milagro de sustancia,
en que van hermanados la abundancia,
la riqueza, el progreso y la alegría.

Y eres como el estuche peregrino,
en que, cual prueba de su amor divino,
nos brinda Dios el pan de cada día.

Evidentemente, la de Cibils es una poesía de principios de siglo, con toda la grandilocuencia propia del modernismo, que nos recuerda al altisonante Lugones; ello puede verse, por ejemplo, en el poema **En la trilla**, del mismo volumen citado:

La trilladora inicia su obra triunfante
con tronido pasmoso, como un gigante,
y la paja tritura con rabia loca:
el guinche con sus garfios haces le afluye
y, mientras por arriba se los engulle,
vierte el grano dorado por otra boca...

De todos modos, pensando en la época y en el momento en que escribe, es una expresión lírica que igualmente llega y toca profundamente. Nos trae la grandiosidad de un determinado tiempo y de una determinada comarca, hasta entonces no tocada por nuestros poetas.

El autor que trata específicamente la temática con un lenguaje poético que es una expresión más moderna, es Carlos Carlino, poeta del sur de la provincia, nacido en Oliveros, hacia 1910. En 1940 publicó sus **Poemas con labradores**, en los que da forma lírica a su amor al campo en su etapa agrícola, pero involucrándolo en el proceso mismo del desarrollo de su región, de su patria, del que participaron sus antepasados, su abuelo y su padre.

Esta tierra que siembro es mi patria y la quiero.
Nudo de mi existencia: canto, sudor y lágrima.
Para quererla, tanto como la quiero, tengo
una razón profunda: me costó enamorarla.

Con el primer rastrojo tuve colchón: la chala
es lana de colonos. Mi puño, desde niño,
se abrió como una rosa en ademán agrícola
para echar en el surco el corazón del trigo.

Mi abuelo hirió su seno con ternuras de novio.
Sobre su geografía, bajo el sol inclemente,
la voz mediterránea de mi padre decía
sus canciones de fe. Y ella nos dio su muerte...

(De **Poemas con labradores**, Santa Fe, ed. El Litoral, 1940)

A este labriego lo define con una preciosa imagen sintetizadora:

... por los hombres del mundo
te sea respetada
el ala vigorosa
de tu mano orográfica.

(Idem, poema 6)

Obsérvese la eficacia del adjetivo **orográfico**, y la profundidad expresiva que alcanza en su simbolismo.

Carlino, por otra parte, es un poeta que siempre merodeó el tema de la injusticia social y es tema reiterado en sus versos; así en aquellos que abordan las circuns-

s negativas de la lucha del inmigrante, sobre todo cuando llega a estas tierras; su sensación de amargura:

... la desgracia en tu llanto se complace,
la palabra amargura se pronuncia
amargura y camina a tu costado.

(De "Año sin cosecha", poema 11 de la misma obra)

... Ola de angustia roja, verdadera,
angustia secular vuelve, te araña
y sube por tu voz. No te acompaña
el sueño dulce y alto de la espera...

(De "Año sin cosecha", poema 12 de la misma obra)

¿ luego el sentimiento de enajenado de la tierra, ese tener que trabajar, como sucedió a la mayoría de los inmigrantes de las primeras épocas, para después constatar que la tierra no era suya, que debía abandonarla, que no había sido otra cosa que simple arrendatario -que es alguien que trabaja para otros-:

La noche está arriba,
la soledad toda abajo.
Entre la noche y la tierra
el hombre en su desamparo:
el campo no tiene amarre
para el hombre que es su náufrago...

De "El labrador en tierra ajena", poema 13 del mismo volumen).

Surge, también, con la palabra poética, la nostalgia de la patria abandonada, la ilusión del intento de regreso, poco a poco resignada, y, finalmente, el arraigo a la tierra.

Demoraron los míos
el retorno, de intento,
y perdieron el último
navío del regreso.

Un pájaro en el árbol,
unas manos, el eco
de una voz, la huella
que se hizo sendero
de una chacra a otra chacra,
la claridad del cielo,
la rueda del domingo
en la iglesia del pueblo,
el paso vacilante
en la infancia del nieto:
se habían hecho mundo
de la piel hacia adentro.

(De "Con un intento", poema 15 del volumen citado).

Y luego la ascensión, como nieto, de ese sueño del regreso, nunca satisfecho en sus abuelos:

Camino a la tierra,
en la madrugada,
voy llevando un sueño
viejo, a horcajadas...

(De "De los sueños", poema 16 del vol. cit.).

Creo que esta imagen de Carlino es magnífica; estos poemas son quizás los menos conocidos del poeta; en la docencia generalmente se hace alusión a su obra teatral, sobre todo a **La Biunda**, pero muy pocos jóvenes conocen esta parte de su obra que es también riquísima. Su lírica agraria es particularmente profunda y de gran belleza verbal.

No escapa al conocimiento de nadie que uno de los grandes cantores de la epopeya gringa ha sido José Pedroni, quien en 1956, en su obra **Monsieur Jaquin** (Santa Fe, Ed. Colmegna), reunió todos los poemas que en las décadas anteriores dedicara a Esperanza, su ciudad adoptiva.

Si bien esta colonia agrícola, la más antigua de la provincia, tuvo un aporte fundamental de inmigrantes suizos, franceses y alemanes, también los italianos trajeron esfuerzo a la gesta común. Y así lo registra Pedroni en su poema **Origen**:

De Suiza, que el gran Hugo vio sentada junto al cielo,
mirándose en los lagos y trenzándose el pelo,
y de Francia, su vecina inmortal,
y de Alemania, que lleva en el ojal
la hoja de roble inspiradora,
y de Italia, la gran cantora y bebedora,
vinieron los hombres que nos ayudaron a hacer
nuestro mañana de trigo con la fuerza de su ayer.

(De "Origen", poema de Monsieur Jaquin).

En la composición **La invasión gringa**, registra en imágenes la llegada a estas tierras de los primeros contingentes de colonos:

Los barcos
(uno... dos...
tres... cuatro...)
ya volvían vacíos
camino del Atlántico.
Su carga estaba ahora
en un convoy de carros;
relumbre de guadañas;
desperezos de arados;
hachas, horquillas,
palos;
algún fusil alerta;
algún vaivén de brazos;
nacido en el camino,
algún niño llorando...

las iniciales desilusiones:

¿Dónde se hallaba el oro,
de todos alabado?
El oro estaba en un pequeño árbol;
el oro era un engaño:
sólo pequeñas flores
de oro perfumado...

Y nuevamente la presencia vital de los inmigrantes italianos entre los colonos llegados:

(Más atrás ya venían
los nombres italianos,
Boncompagni adelante,
el vino derramado).

(**"La invasión gringa"**, poema de Monsieur Jaquin).

Pero si la palabra narrativa es documento, la poética es símbolo y es síntesis lo prueba **Puerta**, quizás el más significativo del volumen:

El hombre y la mujer frente a la buena tierra,
tierra de Santa Fe: la puerta de la tierra.
El hombre y la mujer que ya en la tierra entran;
la mujer con su miedo y el hombre con su fuerza.
El hombre y la mujer sobre la tierra nueva.
El hombre que en el puño la levanta y la alienta.
La mujer que en la mano del hombre la contempla;
La mujer que en la mano, como a una igual, la tienta.
Hombre y mujer mirándose para decirse: "¡Nuestra!"

(**"Puerta"**, poema de Monsieur Jaquin).

De la localidad santafesina de Sunchales, también crecida con el aporte de migración europea, descendiente directo de padres italianos (su progenitor oriundo de Ancona), más tarde radicado en la ciudad de Rafaela, Mario Vecchioli también, sobre todo en sus **Silvas labriegas** (Rafaela, Talleres Gráficos Berruti, Berzano, 1952) uno de los testimonios profundos en el plano lírico, sobre sus pasados.

"Evocador espiritual de una epopeya ingenuamente campesina, posee en génesis y la apoteosis", lo definió Lermo Rafael Balbi al prologar la edición de **Obras Completas**.

De las **Silvas** rescatamos la que consideramos una de las más ricas síntesis actuales de la significación de los inmigrantes:

Eran sólo un montón de carne amarga.
¡Y nos venían a inventar un mundo!...

.....
¡Por ellos es la tierra iluminada!
Por ellos es impulso,
la voz innumerable
y el lino azul y el alfalfar rotundo
y el oro vivo del maíz conspicuo
y la impetuosa redención del surco...

Hasta la audacia de una adjetivación: "carne amarga", y la exactitud de un verbo: "inventar un mundo", para poner en evidencia el contraste entre un pasado de dolor y un futuro de creación, abierto ante ellos en esta "tierra iluminada".

En el lenguaje poético de Vecchioli un gesto cotidiano, el simple ademán de quien siembra las semillas en el surco, se convierte en el gesto ritual, mítico, creador:

Como quien suelta el tiempo,
abrieron su ademán de cuatro rumbos.
Y sembraron el toro y la paloma,
la juventud del potro, el gallo agudo,
la blanca timidez de los corderos.
Y el pájaro y el árbol y un tumulto
de voces infinitas y esenciales
saltaron hacia vértices de júbilo.

En esa creación no sólo se traduce en el "motivo vegetal del zumo", sino que se ha convertido en el ambiente fructífero de amor:

Querían que el amor que se trajeron
configurara en término de arrullo
su identidad con esta tierra mansa
donde la sangre les reía a gusto.
¡Y echaron hijos en el nuevo idioma,
a modo de adhesión y de saludo!

Esa ritualidad esencial que hace fructificar a la tierra y al amor es la que convierte a la "pampa gringa" en "tierra iluminada":

¡Por ellos es la tierra iluminada!
Por ellos el impulso,
la voz innumerable,
y el lino azul y el alfalfar rotundo
y el oro vivo del maíz conspicuo
y la impetuosa redención del surco.

Desde su silbo alzaron
el cada día magistral del triunfo.
Por eso, cuando oyeron descenderles
las sombras, se marcharon uno a uno,
gozosos de acostar sus cien fatigas
en el regazo del abismo oscuro.

Y por último sobreviene la definitiva y trascendente simbiosis con la tierra, en la que dejarán de sentirse para siempre extranjeros, en cuanto ella los ha acogido como suyos, y ellos la han sabido fecundar e iluminar con el amor:

Arriba, oían transitar la vida
que les cayera, torrencial, del puño.
Adentro, iluminándoles la sangre
-definitiva y último-
¡un gran amor de Patria azul y blanca
se iba con ellos transalá del mundo!

En *El sueño casi imposible* (1974) dejó también Vecchioli su gran canto a Rafaela y a través del mismo un hermoso poema épico que va desde la llegada de los primeros contingentes de inmigrantes hasta las distintas etapas de desarrollo de la aldea y luego de la ciudad.

Recordemos, al respecto, los versos dedicados a "Los inmigrantes", una de las más profundas interpretaciones de este fenómeno humano y social, en sus dimensiones de pasado y futuro, a través del lenguaje poético:

Eso que el barco tira sobre el muelle
con el desdén con que se arroja un bulto,
es el dolor sobrante de una raza
que supo del poder, la gloria, el yugo.
Carne sufrida de los verdes valles,

de la campiña, la montaña, el burgo,
Gringos que vienen, apretando
su lástima en el puño.

Pero esos hombres que hablan un idioma
de música y arrullo,
esos desheredados hombres
de ojos tranquilos y de brazos rudos,
son los que traen el mañana,
los que alzarán el porvenir a pulso,
ennobleciendo el pan de cada día
desde la oscura dimensión del surco.

La sangre fuerte que con ellos viene
les llora el tiempo que quedó tras suyo:
la casa, el pueblo, los afectos,
las cosas todas del terruño.

Más tarde, todavía,
lejanos vientos les traerán susurros
de patria inolvidada. Y los recuerdos
los morderán como un dolor agudo.

Pero ellos son los númenes
que han de crear un mundo.
Y enfrente está la calle
donde el destino los aguarda oculto.

Y sin temblar se llevan su coraje
a conversar con el futuro!

Creo que es la mejor simbolización de lo que significa esa llegada mísera y este enfrentamiento, por un lado la nostalgia y por otro el desafío de sus dudas, pocas veces logrado plasmar en un lenguaje de tan indudable plasticidad.

Quiero hacer una especial referencia a otro escritor representativo de la ciudad de Rafaela, Fortunato Nari; su producción se encuadra esencialmente dentro del género dramático; pero sólo en ciertos momentos de su poesía lírica emerge la trasposición del tema de la inmigración. Observamos sobre todo el rastro de este motivo, en su li-

bro **Polen** y **cenizas** (Rafaela, Ed. Talleres Gráficos Gutenberg, 1980), volumen que nos habla de una profundización que lo lleva a exteriorizar su mundo interior, y de esa dimensión, la identidad con los signos básicos de la presencia inmigratoria. Sobre todo, la identificación con el paisaje agrario, con la tierra ya trabajada por los colonos fundadores.

Por ejemplo, en el Apartado II del libro, titulado **Vino Salvaje**, el poema **Flor desnuda**:

Grande y piafante me erguí en las chacras
húmedas por el vaho de la caballada
y el rocío de la aurora.

Con tanto poder como para decapitar la pradera
le arranqué al girasol su flor desnuda.

Igualmente en **He vagado** bajo el sol:

¿Por qué es tan oscuro tu rostro?
He vagado bajo el sol, y el sol me ha pertenecido.
He visto los pájaros. He visto los trigos.

Y el silencio de la tierra madura de semillas
conmovió mi aliento. Y ahora canto.

Y si bien no emerge ninguna referencia al pasado ni a los inmigrantes, existe en la aproximación a la tierra, como lo expresa en **La espera**:

El silencio se ha dormido sobre la tierra;
entre los pastos verdes una cierta fragancia
se demora mientras llega el viento.

Los animales también esperan,
sosegados.

Asimismo en **De regreso**:

Acostumbrado a amar en descampado,
a cabalgar como un prófugo bajo la lluvia,
a cansarme en el sol de los matorrales,

ví que la dicha no estaba en los cetros ofrecidos
y volví para siempre a mi hogar en la llanura.

Y en El arador:

Aquí están las gaviotas que cantan
mientras los sueños fantásticos de Esteban
se desvanecen
en medio del perfume de la gleba.

Yo también volveré a cantar sobre la realidad.

Otro poeta que ha penetrado e internalizado la temática de la epopeya gringa, en este caso haciendo referencia directa a la misma en su creación lírica, un poeta de dimensiones expresivas y lenguaje muy cercanos a nuestros días, de plena vigencia, nacido por su residencia en Rosario, es Jorge Isaías. Descendiente de una familia de migrantes, arraigados como colonos en la zona campesina de Los Quirquinchos, en el sur de la provincia, la parte más interesante de su obra poética está dirigida a cul-
tar lo que en el libro *Los oficios de Abdul* llamara "el jardín de mi memoria" (Rosario, Ed. La Cachimba, 1975).

Isaías evoca, en las páginas de *Crónica gringa* (Rosario, Ed La Cachimba, 1976) las inclemencias de la lucha que entrañó la epopeya de los inmigrantes, destacando en ello la ineludible voluntad de esos hombres, su esfuerzo por ser otros, y la dignidad de la existencia en el tiempo de sus antepasados. Así lo expresa en *Inclemencias*, texto de ese volumen;

En tierras de pan llevar se instalaron mis mayores.
En comarcas donde el rigor fue rey y la escarcha su corona.
Acá donde no se quién fue tan feroz
con la criaturas.
Arropado de invierno, puro viento y acero al grito emotivo

yo llamo y ejecuto.
Sólo de llanto hablan mis tristes mayores.
Sólo de sudor sin más esperanzas que los hijos
que con los años se suman.
Mi misión es de cantor, lo sé, qué sería
de mis graves hermanos si mi voz no sonara baja, humilde,

pero orgullosamente gringa sobre la pampa.
Iban a trabajar sobre los campos. Iban a golpear
tarros vacíos hasta el cansancio cuando llegaban las langostas.
Sin dormir con la sequía. Sobresaltados bajo tormentas
de agosto partiendo sin piedad los árboles
que con amor plantaran. Adiós sombra del verano, adiós frutos
para el fulgor inocente de los hijos.
Pero alguna vez alguien cantó internado
en los rastros, con la "aguja" en una mano
y la espiga como un arma madura en la siniestra,
y la cintura quebrada bajo el peso
mazorquero y sin perdón de la "maleta".
Allí anduvo mi padre, Y el rostro moreno
y silencioso de mi madre.
Persecuciones del chamico y la chinchilla,
y las chalas que cortan las manos a mansalva.
Por eso odié el invierno. El maizal era verde
y todo ternura en el verano, pero en junio
era altura amarilla y escarcha y desafío.
He visto a los míos inclinados en la tierra y el alfalfar blanqueado
por torpes mariposas y los cantos de la abuela invitándonos al llanto.
Se acostaban a hacer los hijos con gravedad y alegría,
con el canto de los grillos y el silencio del campo
acompañándolos...
Brilló un lucero grande en Octubre.
Iba a ser día de fiesta, pero mi abuelo moría.
Se detuvo el tordo sobre el aire. Sin hallar consuelo
tendidos en el pasto lo lloramos. Era Octubre, pero ¿quién
vio flores en el campo ese día?

"Morir es una costumbre
que suele tener la gente".

Que se lo digan a los míos, desolados de estas tierras,
con sus mayores alimentando raíces bajo tierra.
Que se lo digan a mi canto, donde el sudor sobra
con sus mayores alimentando raíces bajo la tierra.
Que no se lo digan a mi canto, donde el sudor sobra
y no alcanza el llanto para toda nuestra pena.

santafesino de la última generación: Lermo Rafael Balbi

El nos dejó una imagen de la Santa Fe ancestral, quizás por momentos un tanto pesimista y dolorida; trató de reflejar el cruel destino de su pueblo natal, ese Araúz que conociera prácticamente en su decadencia, en su trágica soledad final. Entonces vio a ese mundo en la etapa fatal de su muerte, aunque siempre aflorara en él una esperanza sin futuro, velada por la nostalgia.

Sus poesías más significativas sobre este enfoque lírico-elegíaco se encuentran en el volumen **El hombre transparente** (Santa Fe, Ed. Colmegna, 1966). De esas páginas rescatamos el poema **Llego a la antigua tierra**:

... Llego a la antigua tierra.
Uno tras otro, aquellos senderos
me atan al primer amor
de las mieses.
El viento hace girar la rueda
del molino,
ondula el trigo nuevo,
y transporta los olores
estivales.
En su sonido
me dejó estar tal cual fui
entonces...

Una profunda restauración mítica del pasado, encarnado en esa realidad simbolizada por "el primer amor de las mieses", y reencarnado a través de la memoria, más que de la recuperación física. Justamente, en otro de sus poemas más significativos, **La casa de Araúz**, invoca como elemento primordial como sostén de su lenguaje, a Némesis, la diosa de la memoria:

... Nunca nadie volvió de aquel tiempo, Némesis,
sólo esta tierra permanece viva, tan llena de edades,
de prístima hierba, de insectos que rebullen, de fragmentos
de palabras. Mas la noche se hace sagrada en esta loma

En **La Memoria más antigua** (Rosario, Ed. La Cachimba, 1982) podemos encontrar algunos personajes representativos, como su abuelo bersaglieri (Bersagliere, en el volumen **Crónica gringa**, 4ta. ed., pero el testimonio más elevado de Jorge Isaías

se encuentra en **Una biografía** (idem, pág. 92), auténtica síntesis de esa continuidad generacional que queremos destacar:

Para que mi cuerpo
ocupara un mínimo lugar
sobre el esplendor verde de esta pampa,
un intersticio vital bajo los soles
húmedos que tiene mi provincia,
debió pasar un tiempo largo.
Millares de inmigrantes tuvieron que cruzar
el fragoroso Atlántico, instalarse
en este Sur lleno de Abrojos,
víboras, avestruces, ombúes y calandrias.
Los míos debieron sembrar todo este trigo
y fecundar a sus mujeres. Alzar sus casas
precarias y plantarle en el patio muchos árboles
y yo, debí admirar el color primario
de tantas madre selvas y el espacio abierto
con mi asombro. Atestiguar las faenas fatigosas;
arado, siembra, rastrojo y la vasta cosecha
en los diciembres.
Para que mi voz sonara humilde y firme,
debí perseguir cuises y pájaros
en la desidia infinita de la siesta;
robar melones, trepar todos los árboles
hurtando la miel de tantas brevas.

Debieron pasar montones de junios neblinosos
para que yo, Jorge Isaías me llamara.

Y para finalizar, quiero recordar al poeta rafaélino que considero el más gran poeta santafesino de la última generación, Lermo Rafael Balbi.

El nos dejó una imagen de la Santa Fe ancestral, quizás por momentos un tanto pesimista y dolorida; trató de reflejar el cruel destino de su pueblo natal, ese Araúz que conociera prácticamente en su decadencia, en su trágica soledad final. Entonces vio a ese mundo en la etapa final de su muerte, aunque siempre aflorara en él una esperanza sin futuro, velada por las nostalgias.

Sus poesías más significativas sobre este enfoque lírico-elegíaco se encuentra en el volumen **El hombre transparente** (Santa Fe, ed. Colegna, 1966). De esas páginas rescataremos el poema **Llego a la antigua tierra**:

...llego a la antigua tierra.
Uno tras otro, aquellos senderos
me atan al primer amor
de las mieses.
El viento hace girar la rueda
del molino
ondula el trigo nuevo,
y transporpa los olores
estivales.
En su sonido
me dejó estar tal cual fui
entonces...

Una profunda restauración mítica del pasado, cercenado en esa realidad simbolizada por el "primer amor de las mieses", y reencarnado a través de la memoria, más que de la recuperación física. Justamente, en otro de sus poemas más significativos, **casa de Aráuz**, invoca como elemento primordial como sostén de su lenguaje, a Némesis, la diosa de la memoria:

... Nunca nadie volvió de aquel tiempo, Némesis,
sólo esta tierra permanece viva, tan llena de edades
de prístina hierba, de insectos que rebullen, de fragmentos
de palabras. Mas la noche se hace sagrada en esta loma.

Me parece fundamental que cerremos esta exposición, quedándonos con esta imagen trascendente de quien, en su vida personal, se aferró poderosamente a la existencia, aún hasta en aquellos momentos en que preveía como irrefrenable su propia muerte.

En síntesis, a través de este rápido muestreo de la palabra poética de algunos de los más significativos escritores de nuestra provincia, hemos tratado de ilustrar acerca del modo en que un hecho trascendente como fuera la gran epopeya humana y social de la inmigración puede llegar a alcanzar no sólo el testimonio de la memoria, no y sobre todo la simbolización mítica que requiere para su justa universalización. Una de las mejores maneras de conocer el pasado, además del registro metódico y

científico de la historia, es su constante redimensionamiento en un nivel proyectivo, en su naturaleza etiológica, y para ello la poesía es uno de los mejores instrumentos, así como los textos narrativos ayudan a registrar hechos significativos de ese mismo pasado.

También quisimos poner de relieve en qué medida esa transposición de la memoria -la Némesis balbiana- al lenguaje de la poesía encuentra sus mejores artífices en quien son directos herederos de aquellas generaciones de pioneros, marcando no sólo una continuidad en el tiempo y en la sangre, sino una voluntad de persistencia y de renovación en el futuro.

CAUSALES DEL DESARROLLO EN LA ZONA CENTRAL DE COLONIZACION

por Felipe Justo Cerro

En estas charlas se ha tocado el tema de la inmigración y colonización en un ámbito específica de la provincia: lo que en el siglo XIX se llamaba departamento Las Colonias, y que hoy abarca los departamentos las Colonias y Castellanos. Dentro de este panorama vamos a centrarnos, particularmente, en el actual departamento Castellanos; es decir, en este espacio físico del proceso colonizador donde estamos ahora aquí, en este momento; y en su sociedad, fruto de aquel proyecto colonizador.

¿CUALES SON LOS OBJETIVOS DE ESTA CHARLA?

La búsqueda apunta a;

- Determinar cuáles fueron las fuerzas dinámicas que produjeron el desarrollo socio-económico de esta zona de colonización.
- Considerar cómo jugó el espacio geográfico en ese proceso.
- Ver si alguno de esos factores sigue subsistiendo, y, en particular, si se modificó la función del espacio.
- Por último, focalizaremos el análisis en torno a Rafaela, que emergió como núcleo dinámico de este espacio, y ver, a su vez, cómo este espacio juega en el desarrollo de la ciudad.

Para materializar nuestros objetivos vamos a manejarnos con un esquema comparativo.

En el proceso de colonización, desde la zona central hasta el sur de la provincia estamos en la zona de la pampa gringa. Sin embargo, si uno observa la actual realidad de Santa Fe deduce, aún trabajando con pocos indicadores, que en esta zona de colonización, que físicamente posee caracteres bastantes homogéneos (aunque en una superlativa superior condición climática y edáfica en el sur, con respecto al centro, en regularidad de lluvias, humedad ambiente, y riqueza de sus suelos) han pasado cosas muy distintas. Por ejemplo, tomemos ese antiguo departamento Las Colonias

s, y al mismo tiempo el departamento General López, al sur. Ambos inician su colonización hacia la misma época del siglo XIX; General López lo hace a partir de la conquista al desierto por parte del General Roca (1880), y Rafaela y las colonias vecinas se fundan en esa década del 80. Pero si uno observa hoy comparativamente los espacios determina que los resultados sociales han sido muy distintos; en lo que hace a centros urbanos, a densidad de población, a estructura de las clases sociales, y distribución de la propiedad agraria. Pese a que Gral López tiene casi un 100 % más de superficie que Castellanos, registra sólo 31 centros urbanos frente a 46 de este, así como, también, una muy inferior densidad de población, una franja de clase media porcentualmente más reducida que Castellanos (con un mayor porcentaje de sectores populares dependientes), y en lo que hace a posesión de la tierra caracteriza por el predominio de grandes propiedades (con la lógica diferencia de clases sociales que ello implica), frente a una numerosa pequeña clase mediana y megapropiedad de Castellanos.

A partir de esto Castellanos conforma una unidad muy homogénea, muy madura, una densa red de comunicaciones y organización social (en particular con alta eficiencia del cooperativismo). En tanto el departamento General López tiene otro tipo de armazón social: menos integrado socialmente.

Lo notable es que esto es así pese a que General López pertenece a la pampa inundada, una de las tres regiones agro-climáticas más ricas del mundo; zona donde existe un perfecto equilibrio de humedad a lo largo de todo el año; donde jamás falla la cosecha. A nivel agrícola lo normal en esta privilegiada llanura son promedios altos de maíz, trigo y soja (medidos a lo largo de varios años), un 60-70 % superior a los de la zona central de la provincia, donde se ubica Castellanos. Esto nos lleva a una cuestión sumamente interesante por su aparente discordancia. Castellanos pertenece a la región pampeana de transición, tendiendo a la marginalidad, lindando con el límite de la región subtropical chaqueña, con inviernos secos y problemas de lluvias, e irregulares lluvias de verano. General López pertenece en cambio a una zona agroclimática excepcional en el mundo; sin embargo su red urbana es menor que Castellanos, tienen menor densidad de población, menor crecimiento demográfico, menor crecimiento industrial y mayor tasa de mortalidad infantil. Inversamente, cerca del límite de la región chaqueña, Castellanos presenta en cambio, una estructura social óptima, con mayor desarrollo industrial, mayor crecimiento poblacional, mayor densidad de centros urbanos, menor mortalidad infantil, y una estructura social más armónica. ¿Por qué?. ¿Por qué esta realidad que parece contradecir lo lógico?

Uno toma como referencia a Venado Tuerto, y como homólogo a Rafaela, y ve que ésta posee superlativamente, más desarrollo industrial, y tiene mayor crecimiento poblacional. O sea: el área geográfica menos dotada por la naturaleza, después de 100 años de colonización, a la luz de la estructura socioeconómica, se ve más desarrollada e integrada que la más dotada. La razón estriba en que los procesos históricos, la ocupación de los respectivos espacios, se produjo en base a distintas formas de distribución de la tierra. Y como la gestación de esa sociedad histórica fue diferente también lo es la estructura de ambas sociedades en nuestros días. En un espacio la sociedad se organiza en base a la gran división de la propiedad (Las Colonias), y en el otro se hizo en base a la propiedad de gran dimensión (Gral. López, propietarios de origen inglés, en particular). Entonces tenemos aquí una sociedad de base latifundista, con distancias extensas; en cambio en el departamento Castellanos la repartición de las tierras tiende a formar una voluminosa clase media de pequeños propietarios. Y lo importante es que los valores emergentes de estos distintos sectores sociales (grandes propietarios - pequeños propietarios) van a pesar decisivamente en el desarrollo global de la sociedad. Hace cien años ambas sociedades se estructuraron de determinada manera, y no cambiaron; así nacieron, así se desarrollan. Lo que importa es la calidad de fuerzas que pesaron para producir tal resultado. Y ello conduce a esta cuestión: ¿Cuál es la utilidad de un acontecimiento histórico, en una región o sociedad particular?.

Existen dos maneras de acercarse al hecho histórico. Uno va a una conferencia, o a una charla, a informarse; o toma un libro de historia donde le explican cómo ocurrieron las cosas en el pasado. Le dicen cómo ocurrió ese acontecimiento en un pasado más o menos lejano, pero en general esta metodología no trabaja la proyección del ayer al hoy.

La otra forma de buscar consiste en traer los hilos históricos al presente; no quedar en la mera información del pasado, sino penetrar en las estructuras vigentes hoy, a partir del principio metodológico de que en la sociedad operan invariables, que son las fuerzas que dejan huellas y formas que condicionan los hechos en el tiempo. Nosotros vamos a comprometernos con esta posición, que entiende que la historia importa en cuanto, fundamentalmente, se dedica a analizar factores estructurales que determinan los procesos que influyen en el presente de las sociedades. Creemos que esto es lo que cuenta: las fuerzas del pasado que se proyectan en las funciones sociales del hoy, y que así continúan influyendo en nuestras vidas.

Queremos encausar nuestra exposición de acuerdo a esta segunda posición metodológica: tratar de ver en qué medida, en una región particular, siguen importando

las fuerzas del pasado: cómo subsisten, cómo han evolucionado, cuáles son las estructuras que actuaron y siguen actuando en el proceso de crecimiento del lugar; y cómo y por qué se dio el desarrollo socio-económico. En suma, lo que buscamos es la raíz, pero también el hilo conductor, de los hechos históricos.

El proceso de colonización de esta zona es múltiple en lo que hace a distribución de la población. Las colonias agrícolas se fundaban a escasa distancia entre sí, al revés de lo que ocurría en General López. Pero, ¿Cada cuánto surgían; cuál era el ritmo?. Analizando la realidad comprendemos que fue el transporte el que determinó la forma de distribución sobre el espacio; el desarrollo tecnológico del sistema de transporte marcó el "cómo" iban a ocurrir los hechos, cómo sería la división de la tierra. Dado que el medio de transporte terrestre de la época era el carro las colonias surgen a la distancia que podía recorrer un carro, ida y vuelta, en un día. Entonces las colonias se implantaron a una distancia de entre diez y quince kilómetros. Si ustedes miden la distancia que hay entre pueblo y pueblo van a ver que, indefectiblemente, no están a más de quince kilómetros uno de otro.

Así es que la colonización con división de la tierra llevó a la formación de una gran masa de propietarios de pequeña clase media. Esta colonización es agrícola, y en el antiguo departamento Las Colonias se hizo en base a la utilización intensiva de tecnología. Las colonias no surgieron con escasez de elementos tecnológicos, sino al revés. Los colonos utilizan la tecnología avanzada de la época y en forma intensiva. Vamos a demostrar este hecho.

Estamos hablando de la década de 1880. En 1887, en el primer Censo Provincial, realizado por Gabriel Carrasco, figura hasta el último detalle que puede pedirse para el análisis. Veamos aquí el hecho tecnológico. Consideremos, para esta etapa inicial, tres maquinarias que constituían la tecnología de avanzada de la época; arados, segadoras y trilladoras.

Maquinarias	ARADOS	SEGADORAS	TRILLADORAS
LAS COLONIAS	8.695	2.166	361
SAN JERONIMO	3.915	142	47
IRIONDO	358	992	87
LA CAPITAL	1.201	183	10

Como se puede apreciar en el cuadro, en este antiguo departamento Las Colonias se hacía un uso intenso de tecnología. Comparemos, simplemente, con la tecnología existente en las otras áreas de colonización: San Jerónimo (que abarcaba al actual

San Jerónimo más el departamento San Martín; o Iriondo, que sumaba a este el actual Belgrano; o La Capital, que abarcaba a este más San Justo y Vera). Podemos observar que la diferencia en la posesión de maquinarias es sideral.

A los efectos de ubicarnos: ¿tenemos noción de cuántas empresas agrícolas hay en el departamento Castellanos hoy?. Aproximadamente unas cinco mil propiedades, y en Las Colonias cinco mil cuatrocientos. Un total de diez mil cuatrocientas propiedades. Es decir, lo que en aquella época era Las Colonias hoy tiene diez mil cuatrocientas propiedades. ¿Porqué semejante cantidad de explotaciones agropecuarias?. Simplemente porque provienen de la gran división de la tierra realizada en zona en el siglo XIX. Porque se trataba de colonización en base a pequeñas propiedades agrícolas, en manos de clase media, con uso intensivo de tecnología. Además, gran división de la tierra, con tantos propietarios y familias, exigía el desarrollo de centros urbanos cercanos. Se necesitaban servicios, y atención y repuestos para toda esa tecnología. Así es como en cada colonia surgen artesanías mecánicas, que se convertirán, con el tiempo, en las grandes industrias locales de nuestros días.

Entonces, esta forma de colonización llevó al desarrollo de una densa red urbana de servicios; y así es cómo surgen las artesanías y fábricas. Porque, ¿Cuánto demoró Schneider en levantar en Esperanza su fábrica de rejas, de arados, de molinos, de segadoras?. ¿Y cuánto demoró el suizo Luis Tabernig en hacer lo mismo, también en Esperanza?

Es decir: el proceso era animosamente dinámico, y de permanente avance dentro de una estructura capitalista de producción. Y lo más importante de esto es el espíritu que lo animaba. Recordemos que la historia la hacen los hombres en un cierto espacio social, y lo fundamental en ello es el sistema de valores, partiendo de que los valores son aquellas cosas a las que asignamos importancia como rectoras de conducta. Todos hacemos gala de estos valores en nuestra vida, aún hasta en la ropa que nos ponemos, o en los colores que usamos. Ello expresa nuestros principios y sentimientos personales, en lo que consumimos, en cómo nos divertimos, cómo se actúa respecto al trabajo, y hacia la vida de relaciones sociales. El sistema de valores es que va dictando esa dirección. Entonces lo que importa determinar es: ¿Cuál es el sistema de valores de este hombre colonizador?. Este hombre es esforzado, voluntarioso, sacrificado, esforzado al máximo, y fundamentalmente es un hombre orientado hacia la búsqueda del progreso material. Estas formas son las que vemos representadas en la narrativa y poesía de comprovincianos escritores, como Lermo Balbi, Segundo Ramiro Briggiler, Elda Massoni, José Pedroni, Mario Vecchioli, Gastón Gori, que aparece sistematizado en sus caracteres en nuestro trabajo "Regiones culturales".

Santa Fe", que puede consultarse en la obra mayor "Santa Fe en la literatura", que realizáramos en colaboración con dos colegas santafesinos.

Volviendo a la idea eje: ¿Cuál es la base del progreso material de un pueblo? En economía sabemos que la riqueza producida puede utilizarse sólo de dos maneras: o consume y/o se ahorra. Si tengo una ganancia no puedo hacer con ella otra cosa que consumir o ahorrar. En los días que vivimos, y desde hace fácilmente un cuarto siglo nuestro país decidió consumir más de lo que producía, y ello generó una deuda externa que ahora nos agobia; prefirió la alternativa de pedir prestado a otro país que ahorrar de lo suyo. En cambio, uno de los valores básicos del hombre del proceso de colonización era el ahorro. No era un hombre consumista, no era una sociedad consumista; no ahorran por ahorrar sino para agrandar la propiedad, para comprar más maquinarias, o más ganado. Era ahorrar para invertir en forma productiva. Era la oculta fuerza del crecimiento: la división de la tierra, la conformación de una pequeña clase media, el surgimiento de centros urbanos dadores de serenos y, con ello también, de actividades industriales, y el "ahorro" como valor social.

En este proceso, en esta sociedad de Las Colonias, la zona de Rafaela en el departamento Castellanos, forma parte de una sociedad en expansión geográfica; porque había espacio, tierras vacías sin ocupar. Es un proceso de producción, de aumento de riquezas, de crecimiento de los centros urbanos. O sea, el espacio productivo agrario era la base del crecimiento del área. Se ocupaban las tierras para producir riqueza y la producción de la zona estaba a su vez en relación con el crecimiento de los centros urbanos, con el crecimiento del nivel de economía. Había un crecimiento sistémico general en función de la expansión geográfica y del incremento de producción que permitía la ocupación de los espacios vacíos.

De esta forma creció el campo, y junto a él los centros urbanos. Pero llega un momento en que todo espacio se ocupa, y no quedan tierras disponibles para continuar la expansión cuantitativa. Y con ello se llega al máximo de producción, de acuerdo a la tecnología de la época, y se llega a una situación histórica distinta. La tierra se convierte en un bien escaso, aumenta constantemente de precio, y la producción y el siguiente crecimiento llegan a su máximo posible.

La consecuencia fue que, a partir de cierto momento histórico, el campo dejó de ser el gran motor de ese crecimiento. No es que dejara de ser importante, sino que dejó de ser el motor por que ya no se expande la producción; se llegó ya a un máximo de expansión y producción y cualquier crecimiento tiene que ver ahora con el aumento de la productividad, con un posible aumento del rendimiento por hectárea.

Esto significó que las localidades ya no podían seguir creciendo como lo habían hecho en forma revolucionaria, explosiva, en base al excedente del campo. De aquí en más el crecimiento va a depender de la capacidad de producción urbana. Puede establecerse que el punto de estabilidad en el proceso basado en lo agropecuario se alcanzó hacia 1920, en que toda la tierra quedó ocupada. A partir de aquí surge un serio interrogante para el área de colonización: ¿en base a qué factor es posible seguir creciendo?. Obviamente los hechos que estamos describiendo constituyeron un proceso gradual, donde lentamente los pueblos continuaron avanzando en base a la transformación de las pequeñas y antiguas artesanías en fábricas de mayor dimensión, orientadas a insertarse en mercados consumidores de mayor dimensión. Luego, avanzando en el tiempo, al término de la II Guerra Mundial, se produce un hecho novedoso y fundamental para la modificación del papel que cumplió siempre el espacio en el crecimiento del área. Nos referimos al desarrollo del sistema de transportes y de las maquinarias agrícolas en nuestro país, cuando crece el parque automotor y el uso de tractores y maquinaria más avanzadas.

Ubiquemos ahora a Rafaela en la región; luego volveremos a la actual revolución tecnológica.

Todos sabemos, y en particular Uds. que son de Rafaela, qué este es un centro urbano vigoroso. Entonces la pregunta obligada es: ¿hasta dónde Rafaela constituye una excepción, y porqué?. ¿Cómo jugó el espacio para que Rafaela fuera una zona de tan notable crecimiento y desarrollo durante la colonización, y también hoy?

Vamos a tomar datos del censo del año ochenta, donde Rafaela acusó 56.000 habitantes, y todas las otras ciudades de la colonización están por debajo de esta cifra: por ejemplo, Venado Tuerto 46.000 habitantes, pese a ser cabecera de esa zona privilegiada que es la pampa ondulada en nuestra provincia. Cañada de Gómez acusa 24.000, Casilda 23.000, Esperanza 24.000. Y en 1991 continúan las diferencias: Rafaela 68.000, Venado Tuerto 60.000, Cañada de Gómez 28.000, Casilda 29.000, Esperanza 30.000.

Ninguno de los restantes centros urbanos de la pampa gringa se acerca a Rafaela, ni en volumen demográfico ni en grado de crecimiento. Cabe aquí la pregunta: ¿cómo es posible que Esperanza que fue cabecera de la colonización provincial creciera muchos menos que Rafaela, surgida 30 años después, y ubicada, aparentemente en posición geográfica más desfavorable, y que terminó convirtiéndose en el centro urbano de mayor crecimiento de toda la pampa gringa?. ¿Y cómo es posible que Rafaela creciera más que Venado Tuerto, que está mejor ubicada en la pampa argen-

tina y posee tierras infinitamente más ricas?. Aquí intervinieron factores sociales particulares, y vamos a explicar los fundamentos de la expansión de Rafaela. Para ello vamos a traer a colación un concepto nuevo, y vamos a manejar ejemplos del país.

En nuestra provincia hay alrededor de 320 centros urbanos. La cuestión es: ¿qué centro urbano puede crecer, y por qué?

En el siglo pasado el pueblo Lehmann, por ejemplo, era tan importante como Rafaela; hoy es un pueblo en retroceso, y Rafaela (veinte kilómetros al sur) es el centro urbano más importante de la zona centro-oeste de la provincia. ¿Por qué uno cayó y otro creció? ¿Por qué Esperanza, tan significativa en el siglo XIX, se quedó?

Hay un principio que establece que los centros urbanos llegan a convertirse en sitios importantes sólo cuando están en áreas de contacto o de encrucijada; de lo contrario, jamás van a devenir en áreas relevantes.

Un área de contacto es el lugar donde aparecen dos características geográficas muy distintas. Por ejemplo, la llanura y la montaña; la tierra y el mar. Donde se tocan es área de contacto. También el río donde es naturalmente navegable, y a partir de allí comienza a ser no navegable, como es el caso de Concordia o Rosario (para buques de ultramar). A su vez, son áreas de encrucijada aquellas donde, por razones físicas, morfológicas, confluyen, necesariamente, las distintas vías de transporte y comunicación. Por ejemplo Mendoza es área de encrucijada porque posee el paso más relevante entre la Argentina y Chile a todo lo largo de los 5.000 kilómetros de cordillera de los Andes que los separa. Lo era en el siglo anterior y lo sigue siendo en el presente; y ese hecho la "condena" a ser un centro metropolitano de envergadura.

Y allí tenemos un punto de encrucijada porque es el paso obligado. No pueden ser diez kilómetros más allá, o veinte más acá. Se pasa por ese sitio, o no se pasa.

La salida del Valle del Zonda, donde creció San Juan, es otra área de encrucijada, aunque de menor relevancia: por allí también puedo pasar a Chile.

Es decir, las áreas de encrucijada son puntos de confluencia y, a su vez, de dispersión del tráfico.

La ley de vinculación dice que solamente devienen grandes centros urbanos aquellos que están en áreas de contacto o de encrucijada. Y, si al mismo tiempo son áreas de contacto y encrucijada, entonces la potencialidad de crecimiento es mucho mayor.

Veamos cuáles son las grandes ciudades argentinas. Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, San Juan, Tucumán, Salta, Rosario, Santa Fe, Jujuy, Resistencia. Estas son las grandes ciudades, las que crecen en forma explosiva, y uno ve que no hay quien pueda hacerles competencia.

Ahora ¿de dónde vienen estos centros? Increíblemente estas son las mismas ciudades que fundó, cuatrocientos años atrás, el conquistador español. Con el sexto sentido orientador que les daba su profesión militar, ubicaron estas ciudades en áreas estratégicas, áreas de contacto o de encrucijada. Aquella que no cumplió esa consigna fracasó.

Por ejemplo la ciudad de Buenos Aires, fundada dos veces, está exactamente en el punto donde se podía entrar o salir, yendo o viniendo de Europa. Está en área de contacto entre mar y tierra y es el punto de encrucijada de máximo valor y potencia del país. No hay nada que lo iguale geopolíticamente. Ni siquiera en toda la costa Atlántica de Sudamérica hay un punto tan valioso como éste. O sea, todo tenía que entrar o salir por ahí, y era tan así que todo el poder de Juan Manuel de Rosas como gobernador de Buenos Aires se basaba en el manejo de esta boca de entrada y de salida del país. Y esta situación desencadenó su crecimiento explosivo, convirtiéndolo en una verdadera cabeza de Goliat; hecho que ya se daba desde los años iniciales de la Conquista, desde la Gobernación de Hernandarias, como este auténtico estadístico lo señala en carta dirigida al rey de España, a principios del siglo XVII. Y sigue creciendo porque sigue siendo el punto clave de entrada y salida del país.

Mendoza se fundó en un área de contacto entre montaña y llanura. Está al pie de las sierras, ese famoso cerro de la Gloria. Mendoza está en área de contacto de llanura y montaña, y al mismo tiempo en área de encrucijada de y hacia Chile.

Similar posición es la de San Juan, contacto entre montaña-llanura y área de encrucijada. A esta latitud de la Argentina, para ir o venir de Chile hay que pasar, inevitablemente, por el valle en que se encuentra San Juan.

¿Y dónde están ubicadas Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Rosario?

Córdoba está ubicada, exactamente, en área de contacto y de encrucijada. Contacto entre sierra y llanura, y exceptuando a Buenos Aires, es el área de encrucijada más importante del país.

En la época colonial, cuando se iba y venía del Alto Perú, por cualquier camino

debía pasarse, necesariamente, por Córdoba. Los que venían de Paraguay, que traían cacao, yerba mate, azúcar, algodón, maderas preciosas, desviaban hacia Córdoba, pasando por Santa Fe, para ir a Mendoza, Chile, Tucumán, Alto Perú. Y hoy sigue antenando ambas situaciones; sigue siendo el gran punto de confluencia del interior del país.

Tucumán, al pie del Aconquija, ubicada exactamente en área de contacto sierranura, y único paso de o hacia los Valles Calchaquíes. Por tanto también área de encrucijada. Sin abundar en más ejemplos confirmamos la ley establecida anteriormente sobre el decisivo rol del contacto o la encrucijada en el desarrollo de los centros urbanos.

Santa Fe posee un decisivo valor histórico por su carácter de capital provincial. Además es área de encrucijada por estar ubicada sobre el único paso natural del que permite unir la parte continental con la Mesopotamia, desde Buenos Aires hasta Resistencia, potenciado hoy por el túnel subfluvial, que incrementa esa capacidad de encrucijada de Santa Fe de manera notable. En mil doscientos kilómetros de , desde Corrientes a Buenos Aires, hay un único punto por donde logísticamente se podía pasar con tropas o mercadería desde la parte continental a la Mesopotamia, y a la inversa. ¿Por dónde cruzaban los ejércitos en las guerras civiles argentinas del siglo XIX; por dónde pasó Urquiza en 1851, cuando se dirigió hacia Buenos Aires para enfrentar a Juan Manuel de Rosas? ¿Por dónde se llegaba a la Banda Oriental?. Este es el único lugar. Más abajo no se puede, por ser zona de islas bajas; más arriba tampoco. Se pasa por Santa Fe, cuanto más por Coronda, y no hay otra opción.

De allí la importancia de la figura del Brigadier Estanislao López, que tenía la llave de paso a la Banda Oriental, a nivel oficial como de contrabando. Y por esa razón que, en 1880, siendo Sarmiento ministro del Interior del presidente Avellaneda, y en momentos prerrevolucionarios, le escribe a Simón de Iriondo, Gobernador de esta provincia, diciéndole: "Santa Fe, ese Mar Rojo de la política Argentina". Es allí que la ciudad de Santa Fe se ubicaba en el único paso posible entre la Mesopotamia y la parte continental del país: Santa Fe estaba en condiciones de permitir, o no permitir, el paso de grupos revolucionarios, contrarios al gobierno nacional, estacionados en la provincia de Corrientes.

Entonces, una ciudad prospera y perdura como centro cuando está en área de contacto o de encrucijada. Caso contrario está destinada al mero crecimiento vegetativo.

Desde el punto geográfico en la provincia de Santa Fe existe una única área de contacto natural: Rosario, contacto entre río navegable para buques de ultramar, y río no navegable, porque Rosario está en la pampa ondulada, que es un levantamiento posterior del macizo de Brasilia, que produjo grandes barrancas en la ribera oeste del Paraná y originó un profundo cauce navegable hacia el sur.

Entonces en la provincia de Santa Fe tenemos un área de contacto, Rosario, y otra de encrucijada, Santa Fe. Todo el resto es una llanura donde naturalmente no existen otros sitios con esas características. Pero si pueden surgir encrucijadas administrativas.

¿Qué ocurrió, precisamente, con Rafaela?

Por el sitio de Rafaela pasó el ferrocarril que lleva al N., a Santiago del Estero; después se instaló el ferrocarril a Las Colonias, desde Santa Fe hacia el O., pasando por Rafaela prosiguiendo hacia Córdoba. Rafaela se convirtió, así, en encrucijada ferroviaria, con brazos hacia el sur, hacia el norte, hacia el este y hacia el oeste. Además al ser declarada cabecera de su departamento reforzó su carácter de encrucijada administrativa. Posteriormente, cuando surgen las grandes rutas pavimentadas, la 34, la 13 y la 70 (ex 166)-, todas ellas van a pasar por Rafaela, con lo que el carácter de encrucijada administrativa de Rafaela alcanza un nivel estratégico insuperable en todo el centro-oeste de la provincia.

Cuando un nuevo sistema de transporte desplazó a la carreta, va a ser el ferrocarril quien organice el espacio. Y Rafaela va a adquirir una relevancia singular. Desde allí se podía tomar hacia cualquier latitud, y desde cualquier latitud confluír hacia Rafaela. Hay memorias, por ejemplo de Alejo Peyret, que hablan del notable volumen de viajeros que arribaban a Rafaela, y del envío de productos y mercadería por mayor a Rafaela por ser punto de dispersión y abastecimiento hacia otros puntos.

Algo parecido pasó con Venado Tuerto. Llega el ferrocarril que viene de Villa Constitución, el que viene de Pergamino, y otro que viene de Rosario; otro sale para Mendoza y atraviesa la pampa. Es una zona de encrucijada como Rafaela. Las grandes rutas también pasan por Venado Tuerto: la 33 que viene de Rosario y sigue a Rufino, La Pampa y Mendoza; también de Rufino a San Rafael; y la ruta que viene de Pergamino. Por eso Venado Tuerto creció: porque devino área de encrucijada administrativa. Aunque nunca lo hizo tanto como Rafaela.

Esta es la explicación de por qué Rafaela crece tanto en el siglo pasado, y supera

a Esperanza, a Lehmann, Cañada de Gómez, Las Rosas, ya que éstas no son áreas de encrucijada, con lo que viven en función de su propio espacio agrícola. Rafaela, en cambio, absorberá riquezas y fuerzas de espacios mayores.

Recordemos nuevamente las grandes líneas de este proceso: para toda esta zona del Departamento Las Colonias, la subdivisión de la tierra, una clase media con poder adquisitivo, propietaria, el surgimiento de una red urbana densa donde crece, además, una actividad industrial necesaria para atender las demandas de repuestos y maquinarias de los productores y dentro de esta zona es que Rafaela se convierte en área de encrucijada. De la suma de estos factores es que le viene, entonces, haberse convertido en centro de excepción en toda la pampa gringa.

El espacio físico jugó positivamente mientras se fueron buscando otros ingresos. Pero a partir de ello Rafaela sólo podía crecer en base a otras fuerzas: o aumento de productividad agraria o desarrollo industrial. Y no hay otra posibilidad.

Cuando se produce la segunda guerra mundial va a emerger una fuerza que alterará el papel del espacio en esta zona. La segunda guerra significó una nueva revolución tecnológica; significó el surgimiento de la electrónica, y el gran desarrollo de los sistemas de transporte con el automotor y el camión y, además, el desarrollo de la tecnología agraria.

Hubo un desarrollo tecnológico que llega a Argentina después de la segunda guerra, después del 45 relacionada con las maquinarias y los sistemas de transporte.

Argentina empieza a absorber maquinaria agrícola, como cortitrillas, ordeñadoras eléctricas, tractores, motores, etc.

Esa tecnología se desparrama en el campo, y va a producir consecuencias y modificar la situación sociodemográfica. Todos sabemos que esta maquinaria desalojó mano de obra, peones fundamentalmente. Según el ingeniero Horacio Giberti, especialista en el tema, en esta época cada tractor desalojaba aproximadamente 5 peones, y las cortitrillas muchos más. Esa tecnología ingresa al campo y expulsa mano de obra que se radica en los centros urbanos vecinos; si allí consigue trabajo se queda; si no continúa hacia la gran ciudad, como Rosario y Buenos Aires.

En el caso del departamento Castellanos, como toda la zona de colonización, la incorporación de maquinaria significó la extinción de miles de obreros, de hombres, y la extinción demográfica de cada colonia. Significó a su vez la decadencia de los

servicios del centro urbano, menos consumo, menos circulación, y lentamente entonces empiezan a decaer los pequeños agricultores. Los medianos se mantienen y, en el caso particular de Castellanos, los desocupados se van a los grandes centros urbanos, y muchos a Rafaela.

Por otro lado tenemos, junto al inicio de la decadencia de los centros urbanos, comienzo de producción del automotor en Argentina, con posterioridad a 1960.

Con el gobierno "desarrollista" de Arturo Frondizi (1958-62) llega la gran oleada de fábricas, como Ford, D.K.W., Chevrolet, Peugeot, y entonces se desarrolla el automotor que revoluciona el sistema de transporte. Ya se había instalado, años antes, empresa Kaiser, pero es en el gobierno de Frondizi cuando llega el impacto del camión para transporte de carga, y la camioneta y el automotor como medio privado de transporte.

¿Qué consecuencias produce? Cuando surge el nuevo sistema de transporte, el espacio físico tiene que reorganizarse ¿Y, qué hace el automotor con los espacios? Lo achica. O sea, el espacio es un elemento relativo, en función de la velocidad; caminando, diez kilómetros es mucho, en bicicleta es menos, en auto es ínfimo. Entonces la distancia de recorrido se achica mediante el desarrollo del automotor por lo cual las colonias empiezan a estar cada vez más cerca, y cuando antes un pequeño centro urbano podía servir a pueblos vecinos, a su colonia, hoy día con el camión, camioneta o auto, estos cubren más fácilmente sus necesidades en centros más importantes ubicados a mayor distancia.

Porque el individuo se puede trasladar directamente al centro regional en pocos minutos. Entonces los centros urbanos empiezan a sufrir decadencia después del año 70 en la provincia y, en especial, en los del departamento Castellanos. Entre 1970 y 1980 el 75% de sus distritos entran en profunda crisis demográfica. El centro urbano entra en crisis porque el espacio se modifica. El Centro urbano deja de ser funcional no será más el prestador de servicios de su grupo vecino; la prestación de servicios pasa a los centros medianos o mayores.

Hoy los pueblos de menos de cinco mil habitantes están en decadencia, retrocediendo. Con cinco mil habitantes ya no alcanza para prestar servicios, porque el productor va a centros mayores donde hay más diversidad de oferta. Hoy en el departamento Castellanos hay sólo tres centros que no decaen: Rafaela, Sunchales y Frontera, y éste último exclusivamente por constituir un virtual barrio de San Francisco. Comunas de cinco mil habitantes, como María Juana, San Vicente, Humberto I, ya s

quedaron funcionalmente, ya están en retroceso funcional. Y los centros de dos mil, los mil quinientos habitantes, como Vila, Aldao, Zenón Pereira, Santa Clara de Sa-juier, están en absoluto estancamiento.

Qué pasó con ese espacio? Los centros urbanos ya no ofrecen más la solución a un espacio cercano, eso ya desapareció. El transporte, la ruta pavimentada mató a los pequeños y medianos centros.

Este hecho ya no se puede revertir. Aún cuando se incrementa la productividad agraria, ésta ya no descarga sus beneficios en los pequeños centros. El espacio agrario ya no hace crecer a los centros urbanos. Estos quedan librados, exclusivamente, a sus posibilidades de generar industria (y mucho mejor si es industria para exportación y no solamente para consumo del área). Y, desde el punto de vista de la influencia de los factores espaciales, hay que preguntarse si Rafaela sigue conservando su carácter de enclavada, el que tuviera 60, 80, 100 años atrás. La respuesta es negativa. Su rol de enclavada ferroviaria ya no pesa. Mantiene sí, su papel de enclavada administrativa, pero su influencia se reduce al área subregional en que se inserta. Pero sea, el factor enclavada sigue subsistiendo, pero en un nivel muy inferior de importancia. Ya no puede ser más el gran factor de crecimiento de la ciudad. Lo único que queda como factor dinámico de crecimiento es el valor del ahorro orientado a la inversión en industria. No queda otra salida pues la zona no es área de contacto, y el factor área de enclavada tiene una creciente competencia: cuantas más rutas pavimentadas se hagan más perderá rol de enclavada.

Rafaela, y Sunchales (que es la otra área dinámica del departamento), tienen que seguir recurriendo a lo que es su herencia histórica: el espíritu de sacrificio traducido como alta tasa de ahorro con destino a la inversión reproductiva.

Esto significa, entonces, que el papel del espacio agrario, tan importante para desarrollar esta zona, ya no cuenta; el espacio agrario perdió vigencia como factor dinámico, impulsor.

La producción usa ahora del camión y de todo avance del sistema automotor. Rafaela mantiene hoy su carácter político de cabecera departamental, y continúa siendo el área de enclavada administrativa y de servicios, así como centro de producción industrial; y su única salida para el futuro continúa siendo, como en el ayer de los inicios de la colonización, mantener sus valores en relación al ahorro productivo. Con esto termina mi exposición. Agradezco la atención de los presentes.

INMIGRACION EN LA REPUBLICA ARGENTINA

por Gastón Gori

He titulado este trabajo INMIGRACION EN LA REPUBLICA ARGENTINA porque deseo dar una visión vasta del problema. En algunos lugares se habla sobre este tema con un sentido localista, como si Argentina hubiese sido el foco principal de la llegada de extranjeros, cuando en realidad, en el siglo XIX, el enorme caudal de emigración europea se produce hacia diversos lugares del mundo como Estados Unidos, Australia; también hacia otras naciones entre las que se encuentra nuestro país, pero en mejor jerarquía de importancia al principio.

Esta movilidad de grandes masas de personas no responde a una necesidad de aventura como se pretende mostrar con algunos adjetivos que le atribuyen al fenómeno, sino que fue impulsada por una necesidad social y económica. Querían resolver el problema de población excesiva en las naciones europeas las cuales no planteaban una estructura económica adecuada a los numerosos habitantes, como para mantener un estándar de vida medio. Una de las soluciones al problema fue la salida, fenómeno que se produce en concomitancia con una política de colonialismo.

En el siglo XIX el dominio lo poseen Holanda, Francia, Alemania e Inglaterra, entre otras naciones en condiciones de apoderarse de territorio ajeno, introducir su población y abastecerse (con tierras ajenas y población propia) de productos que llevados a su nación le sirven para crear su propia riqueza. Esto es lo que se denomina Colonización (o Colonia, término usado en lenguaje impropio), la cual nunca se realiza dentro del mismo país que la rigiere; por el contrario, es de orden internacional. Por eso se dice que la entrega de la tierra es gratuita, porque se conquista el territorio, no se lo compra. Sin embargo, aquí se utiliza el término colonización para lo que se conoce -nuestra realidad- lo cual muestra que la inmigración no comienza en nuestro territorio, donde ocurriría bastante más tarde y con menor intensidad que en otras naciones.

Otro aspecto por dilucidar es el empleo de los términos COLONIZACION-INMIGRANTE-TIERRAS PUBLICAS, los cuales no se pueden disociar pues forman un solo y vasto tema para los argentinos.

En 1853, cuando se dicta la Constitución Nacional, Santa Fe ciudad tiene aproximadamente 5.000 habitantes, Rosario 3.000, la provincia de Santa Fe 19.000. En 1869, cuando ya se había iniciado una fuerte corriente inmigratoria, el primer censo indica una población de 1.800.000 personas para la República Argentina; una canti-

dad muy pequeña para un territorio tan vasto. Es el mismo momento en que las naciones europeas, con los ojos puestos sobre los territorios ajenos para fundar sus propias colonias mediante la conquista, descubren que en nuestro país la economía es eminentemente pastoril, con muy poca industria y comun territorio tan vasto que la ocupación primordial de los estadistas es poblar dicho territorio con inmigrantes, utilizando tierras públicas. Es decir que el tema se plantea a través de los tres términos interrelacionados: cuando se piensa en inmigrantes, inmediatamente se habla de generar colonias establecidas en tierras públicas.

Existen antecedentes de este fenómeno en Argentina en el año 1812, cuando durante el gobierno de Las Heras, en la provincia de Buenos Aires, se realiza el primer bosquejo de plan de inmigración y colonización (En esa oportunidad se piensa en inmigrantes ingleses porque ese país tenía una gran influencia sobre nosotros). Se organiza el modo de recibir a los inmigrantes, la características que éstos debían reunir y se traza un plano de las colonias en tierras públicas (territorio de la provincia de Buenos Aires).

El empeño de los estadistas en traer inmigrantes tiene sus frutos. Antes de 1825 se establecen algunos colonos en La Candelaria, pero su permanencia es breve y se desintegran pronto. Al respecto Sarmiento opina que "algún mal congénito debían tener esas colonias para que se disuelvan como lo hicieron".

Sin embargo, hay que tener en cuenta las circunstancias del momento: en 1825 se vivía un fuerte fervor antiextranjero (que nos venía de los españoles, quienes siempre cerraron la llegada de la población a estas tierras); aún no se habían terminado las cuestiones por la independencia y por las guerras con otros países -con todo el rencor que hechos de esta naturaleza generan- y sumado a ello la política exterior de la Santa Alianza afectaba al pueblo argentino. Esta situación no permitía al país estar en condiciones para desarrollar una obra de trabajo en la tierra. El proceso de inmigración implica, ante todo, trabajo y el trabajo requiere paz, producción y orientación en la producción, seguridad personal y seguridad en la propiedad.

Con el gobierno de Rosas el tema de las tierras públicas se concibe de manera diferente, Rosas liquida la enfiteusis y sus últimos restos. Los enfiteutas que se encontraban a cargo de grandes extensiones de tierras por donación, por merced u otras causas, adquieren ese mismo territorio por derecho posesorio, entre otras formas jurídicas. Son los mismos que aprovechan la tierra pública los que rechazan el fraccionamiento de la tierra pública, sosteniendo la teoría de la distancia y las grandes extensiones necesarias para el ganado.

Esto sucede sobre todo en Buenos Aires por lo cual no se la puede contar entre las provincias donde se desarrollaban verdaderas políticas de colonización.

1853 marca una época fundamental para el tema. Con la caída de Rosas el país entra en un período de organización tanto en el orden interno como en el internacional. Terminan las inseguridades y se dan condiciones más favorables para que los gobiernos europeos puedan propiciar la salida de sus habitantes.

Mientras Estados Unidos recibía una gran corriente inmigratoria en forma totalmente organizada (el inmigrante trabajaba durante dos años; si cumplía con las condiciones y se hacía ciudadano, le daban el título de propiedad de la tierra en menos de un mes), Argentina no tenía ni siquiera una ley de inmigración para proteger a los recién llegados.

A partir de 1853, la Constitución Nacional establecía que uno de los deberes de gobierno era fomentar la inmigración, condición que debían respetar los gobernantes aunque expresara el panorama de una política determinada. La incorporación de este tema en la Constitución permite ver lo importante que fue para la época cumplir con esta causa.

Boungnes es quien da los primeros pasos en sentido, cuando antes que A. Castellanos realiza un contrato de colonización con el gobierno de Corrientes (contrato que luego Castellanos copiará textualmente) para traer inmigrantes y establecer una colonia europea. Sin embargo, Boungnes desconocía la historia de la población de esta zona y su esencia. Cuando trae colonos a través de la empresa Beck-Herzog, éstos son rechazados por los nativos por razones históricas y de otro tipo.

El pensamiento progresista de Boungnes chocó no sólo con este problema sino también con la inexperiencia administrativa para establecer una colonia, recibir contingentes de inmigrantes y encauzarlos en las tareas.

Posteriormente, A. Castellanos -un capitalista, inversionista- copia el contrato de Boungnes. Tenía la aprobación de la provincia de Santa Fe y el aval del gobierno de la Confederación. Su proyecto parte desde esta provincia por ser más viable que la bonaerense donde había fracasado por encontrarse las tierras acaparadas por los terratenientes. Como vemos, le resulta muy difícil encauzar la corriente de inmigración en la Argentina, hasta que finalmente forma en 1855 un contingente firme que dará después origen a la colonia de Esperanza. Esta colonia será el punto fundamental del éxito de la política de inmigrantes, aunque no así el de la distribución de las tierras públicas.

A Esperanza debía llegar originariamente mil familias para establecerse en cinco colonias. Las del primer grupo -formado por doscientas familias- se reclutan en Suiza gracias a Beck-Herzog y su empresa de inmigración (su papel en este asunto se es esencial porque posteriormente se encargará de continuar los trabajos de los colonizadores).

Estas familias llegan a territorio argentino con un contrato firmado desde Europa, cual tenía un mal de origen: no le ofrecía todo el apoyo necesario al inmigrante y contemplaba la doctrina de Sarmiento que quería acabar con la oligarquía terrateniente que acaparaba la tierra. Durante cinco años el colono tenía que hacer entrega del tercio de las cosechas a Castellanos para pagar los implementos que le hubiese suministrado con un 15% de interés durante cinco años. Recién pasado ese tiempo y si había cumplido las condiciones, se le daba el título de propiedad.

Una vez arribados los extranjeros a este territorio, las condiciones con las que debían enfrentarse son bárbaras. Castellanos desde Suiza, pide a los argentinos que entreguen los ranchos (el gobierno debía darles rancho, dos bueyes, vacas, caballos, semillas y alimentación) para que esa gente no se deprima espiritualmente, ya que estaba habituada a otro tipo de vivienda (las viviendas suizas debían ser fuertes, de pieles, por las inclemencias de la naturaleza). Sin embargo, dado el desconcierto administrativo -razón muy argentina- no pueden cumplir con lo estipulado por los inconducentes y gastos que soporta la empresa. Mucha gente debe luchar primero para construir la vivienda y luego contra las condiciones generales que son menos que las prometidas: no hay semillas, no hay alambrados. Cuando traen ganado comprado en estancias vecinas, no tiene corral para encerrarlos ni árboles para atarlos, por lo que por la noche regresaban al lugar de donde eran traídos.

El desconcierto es tan grande y la lucha tan intensa dadas las circunstancias adversas y la cantidad de requisitos que no se cumplen, que Castilla nos renuncia y es demeritizado. Se hace cargo de la colonia el gobierno de la provincia pero como las implicaciones administrativas son tantas, deciden dar la tierra gratuitamente. Es así que el colono, luego de dos años de establecido en la colonia estaba liberado de pagar la deuda; trabajaba para él. A pesar de las penurias la tierra es suya, por eso casi la totalidad de las familias llegadas permanece en el terreno que sería de ellos. Con un pedazo de tierra propia, dos vacas y caballos los europeos se sienten ricos.

Ahora se cumple la gran política inmigratoria que pregonizaba Sarmiento.

En el siglo XIX se decía que la propiedad era la libertad, el respaldo para aquellos que sufrieron la falta de propiedad.

Aquí está la raíz original del verdadero y gran movimiento de inmigración que son estas colonias de la provincia de Santa Fe. En este sentido Miguel Angel Cárcamo, de pura y rancia clase conservadora, que ha estudiado las leyes de entrega de tierras, coincide con mis explicaciones.

Más tarde, Carlos Beck comienza a ser el intermediario entre las tierras libres, el inmigrante y el gobierno en la provincia de Santa Fe. Aquí el gobierno interpone un gran error: en lugar de ser el directo mediador como en el caso de Esperanza, le da a Beck 20.000 leguas de tierra gratuitamente con la condición de que estableciera una colonia con cincuenta familias laboriosas y morales. Sobre ese territorio fracciona la colonia, el resto queda gratuitamente para Beck-Herzog. Como en un principio, el colono debe pagar con un tercio de su cosecha durante cinco años, luego de lo cual se le entrega el título de propiedad (cumplido el gasto de pasajes, etc.). La diferencia estriba en que Carlos Beck tiene una empresa muy fuerte que protege al inmigrante desde el principio: se le establece escuela iglesia; poseen una administración paternalista y se les enseña a trabajar la tierra- estaciones en que se siembra y demás conocimientos prácticos-. Es una colonia bien organizada. Sin embargo, los colonos tienen que pagar la tierra para beneficio de Beck que de todo lo que cobra saca ganancia.

Este es el error fundamental en la política de entrega de tierras. Tanto es así que de todos los colonos que llegaron a San Carlos, sólo el 31% obtiene el título de propiedad. El resto no resiste las condiciones del contrato y se va, lo que da lugar a que otros lo intenten. Así comienza la corriente inmigratoria.

Se produce el inicio de un período de la historia donde se diferencian dos tipos de corrientes inmigratorias: la espontánea y la dirigida.

En 1860 comienza la corriente provocada por la propaganda de la gente que estuvo en nuestra tierra y regresó a Europa o por los que ya establecidos, escribían a parientes y amigos.

Este método de entrega de tierras y pago de las mismas se continúa aplicando durante mucho tiempo en la República Argentina, incluso en Rafaela, a pesar de no ser el método ideal. Los colonos en su inmensa mayoría eran aspirantes a propietarios; tenían que trabajar para pagar la tierra con su cosecha, por varios años. En cambio,

en Estados Unidos el colono trabajaba la tierra y con su dinero compraba herramientas, semillas y formaba industrias; aquí seguían pagando la tierra. Las dificultades son tantas que por 1875 no pasan 26.000, los inmigrantes ingresados a la Argentina con fines de colonización.

Este período debió ser la puerta abierta para comenzar a crear la gran nación que quería Sarmiento pero el problema fundamental que se presenta es la propiedad de la tierra.

Por esta época sucede la guerra con el Paraguay y todo el avance en política inmigratoria vuelve a detenerse. La guerra es desfavorable para la tarea creadora: la sustracción de la población al trabajo, el empleo de recursos que se dilapidan en tareas no productivas, la falta de serenidad política para concebir nuevos planes para la República, la desconfianza de los extranjeros que tenían temor a las levadas militares; todo esto detiene la gran política de inmigración.

En 1864 Carlos Beck se retira. Termina la presidencia de Sarmiento y se convierte en presidente Nicolás Avellaneda, un joven de treinta y tres años, autor de un libro admirable: LAS TIERRAS PÚBLICAS. Avellaneda es quien más claramente ve el problema de las tierras públicas, y el que mejor resumen jurídico hace con respecto al tema, tanto en la Argentina como en otros países.

En 1873 se constituye un gran congreso con el que la Argentina se siente extraordinaria. En él se dicta una ley para entregar una gran extensión de tierra a una persona encargada de traer inmigrantes al país.

Es el momento en que Bartolomé Mitre levanta su voz para hacer un enjuiciamiento a la inmigración que hasta entonces trasladaba colonos desde Europa, atados a un contrato que los esclavizaba a un trabajo sin sentido de libertad. Además, en el viejo continente se estaba haciendo propaganda con recursos propios, argentinos, pero los inmigrantes al llegar aquí debían pagar la tierra a las grandes empresas intermedias, para quienes se concretaba el verdadero negocio. Mitre quiere terminar con este tipo de método y propicia la inmigración espontánea. Sus admirables intervenciones en el Congreso recopiladas en su libro de discursos, exaltarán esta doctrina más conveniente para la República Argentina. Paralelamente Avellaneda elucubra el proyecto para su ley de inmigración y colonización que tres años después -en 1876- se concreta y que, según testimonios de la época, le da al país la sensación de entrar en un gran período.

Este cuerpo jurídico para la nación sobre entrega de tierras y distribución de población es magnífico por la profundidad de la ley y la vastedad de casos en que se plantea. Establece por ejemplo, hoteles para inmigrantes, organiza y orienta el trabajo, interna inmigrantes necesitados. Esta ley es el pilar fundamental para la inmigración en el siglo XIX. Con ella la Argentina entra en otro período en el que se producirá la verdadera avalancha inmigratoria.

Hecha la paz con el Paraguay, suscitado el trabajo agrario por las primeras colonias y otras en la provincia de Santa Fe, vendidos por primera vez los excedentes agrícolas (se va haciendo famosa la primera explotación de trigo de nuestro país), por lo que dejamos de comprar harina norteamericana, la fama de riqueza empieza a aflorar. Esto es muy importante, teniendo en cuenta el criterio de una familia que iba a arribar a nuestras tierras: venían a trabajar a prosperar. Quiere decir que el movimiento de inmigración está basado en el trabajo.

Por su parte, la iglesia católica debe haber intervenido en la política inmigratoria porque deja de hacerse promoción en naciones como Suiza y Alemania para poner acento en España e Italia, dos naciones eminentemente católicas. El motivo puede haber sido mantener homogeneidad religiosa del país o quizás esas naciones se convirtieron en las más aptas para reclutar población por las condiciones económicas.

Con respecto al régimen de la tierra sigue tan mal como siempre, con excepción de algunos gobiernos como el de Nicasio Oroño en la provincia de Santa Fe y el gobierno nacional de Nicolás Avellaneda, en los que la entrega de tierras fue gratuita en muchos casos. Avellaneda y Reconquista, en la provincia de Santa Fe, son tierras donadas a los inmigrantes por ser jurisdicción nacional. Esta provincia no tenía delimitadas sus fronteras y la parte norte era territorio nacional, por eso se aplica la ley Avellaneda: las tierras nacionales pasan a ser tierras donadas a inmigrantes (con apropiación y ocupación de hecho del territorio), los que con el tiempo serán llamados intrusos. No obstante, se arraigan tanto que más tarde, mediante su expansión, darán posibilidades al Chaco y a Formosa.

En esta parte de territorio que se analiza, no se consolida el régimen de propiedad con carácter general, sino que el 74% son arrendatarios. Esto es consecuencia de la mala distribución de las tierras de la República Argentina lo que en un momento de dificultades comienza a repulsar al inmigrante. Según las estadísticas, desde 1885 a 1895 ingresaron 800.000 inmigrantes agricultores; si a ello se suman los colonos establecidos treinta años antes como también los hijos de los inmigrantes y se tiene en cuenta que el censo agropecuario de 1947 da como resultado que las explotaciones

gropecuarios no llegan a 300.000, faltan 500.000 supuestos trabajadores agropecuarios para llegar al millón que teóricamente hubiera sido el número correspondiente en ese año. Esas 500.000 personas se distribuyeron seguramente en torno a otros entornos, no agrícolas. Miles, por otra parte, volvían a su país de origen o viajaban hacia California, a E.E.UU. porque no aceptaban las condiciones impuestas en nuestro país para acceder a la propiedad de la tierra.

El ferrocarril de Rosario a Córdoba se comienza gracias a la donación de centenares de leguas de campo a la compañía inglesa. Justifican el tráfico ferroviario con la inundación de colonias agrícolas. Pero muchos de los inmigrantes que estuvieron en el sur, descontentos con esto, se establecen en el centro comercial de Rosario (otros se dirigen a puertos comerciales). Por ello se puede decir que esta localidad es fruto de un fracaso, el fracaso de la división de la tierra en Argentina.

A continuación se observa cómo se componen los grupos de inmigrantes desde 1890, período muy crítico e intenso para el país.

PROCEDENCIA	NÚMERO
- italianos	1.164.988
- españoles	676.476
- rusos	89.512

El último incluye a los rusos-alemanes del Volga, que se establecieron en Entre Ríos y a los judíos que salen de Rusia por persecución racial y se distribuyeron por Moisés Ville, Monigotes, Virginia y otras colonias de la provincia de Santa Fe. La de Entre Ríos es la colectividad que como tal, más colonias agrícolas funda en la Argentina.

- franceses	73.504
- austríacos	43.259
- alemanes	25.986

Alemana es la nacionalidad que hubiésemos preferido como inmigrantes en el siglo pasado; sin embargo su nación era en esos momentos la más industrializada. La gente tenía trabajo, se le ocupaba. Tanto es así que una característica del inmigrante alemán de aquella época es ser trabajador especializado: científico, profesional, incluso los pide desde nuestras universidades.

Cuando la gente abandona una nación, lo hace porque no puede subsistir allí; es por eso que la llegada de alemanes no es la esperada (este es el caso de la Argenti-

na de hoy: la gente joven decide irse por las dificultades con las que se encuentra).

- ingleses	16.052
- suizos	9.462

En total, más de cuatro millones de inmigrantes. Luego vendrá la gran avalancha posterior a 1.912 hasta 1.914, año en que se detienen por la guerra. Hacia el año 1920-1925 se llega a 13.000.000 de habitantes aproximadamente, cuando sesenta años atrás sólo había 1.800.000.

Los inmigrantes trajeron gran cantidad de problemas; algunos se asimilaron, otros, en cambio, provocaron grandes conflictos como por ejemplo en la justicia. Basta leer **CONDICIONES DEL EXTRANJERO** (1) de Sarmiento para observar la cantidad de problemas entre nuestra justicia y las necesidades particulares de cada grupo inmigrante. Además se produjo en ellos un fenómeno muy humano que deja huellas profundas en nuestra identidad: el inmigrante pobre vino huyendo de necesidades, cuando no prosperaba comenzaba a padecer el dolor de la nostalgia. En Europa estaban más avanzados, en cambio aquí las condiciones técnicas eran mínimas.

Este concepto de que lo extranjero era mejor, aún predomina hace cincuenta años atrás. Es difícil desarraigar lo que tanta población extranjera piensa y de igual manera quitar esa base sentimental, la nostalgia por el país, por las cosas extranjeras.

Mucha gente ya casi ha perdido las tradiciones y hasta discute lo que es en realidad. Se tiene la convicción de ser una entidad propia latinoamericana, pero particular. A veces uno se pregunta qué busca como resultado de la inmigración. Lo que levantó a la República Argentina fue el trabajo del inmigrante honesto y responsable. Por ejemplo, Rafaela es fruto del trabajo, de la honestidad, de la responsabilidad, del empeño y destino de ese mismo trabajo.

Muchas veces olvidamos lo que fuimos y lo que seguimos siendo: ese pueblo que no aparece, que nunca tiene el primer plano de las decisiones, porque nunca se lo ha dejado. Esto hay que corregirlo. El pueblo sabe que el camino es el trabajo y la honestidad, lo que se ve en las raíces del inmigrante que ya no es extranjero. Ya no somos más eso, somos el resultado de eso.

Alguna vez esto tendrá que comprenderse: la fe del inmigrante en su trabajo, en la propiedad, la seguridad de la propiedad y la confianza en su dinero que es la forma de medir el esfuerzo del trabajo.

NOTA: La forma de esta conferencia fué oralmente improvisada, grabada y luego desgrabada. Ello explica ciertas deficiencias o imprecisiones que, sin embargo, no alteran los puntos de vista que sustenta el autor.

(1) Sarmiento, D .F., *CONDICION DEL EXTRANJERO EN AMERICA*. Bs. As. Ed. Arg. 1928.

SANTA FE, INMIGRACION Y PAISAJE

por Jorge Isaía

Si pensamos que desde el siglo XVI hasta la mitad del presente se calculan sesenta millones de europeos, o más que han emigrado a tierras de ultramar.

Si pensamos que casi en su totalidad la mayor parte debe ser considerada a partir de mediados del XIX, debemos llegar a la conclusión que fue una verdadera proeza, teniendo en cuenta -sobre todo- la precariedad de los medios. No olvidemos que Napoleón huyó de Rusia a paso de caballo: no más de 10 kilómetros diarios, y estovaya como una referencia solamente.

Estas migraciones masivas que a partir de la tercera década del siglo XIX comienzan a movilizarse como un gran fresco de la historia contemporánea es el gran relato de la esperanza. Y se llevará a cabo casi espontáneamente, sin trabas legales y aún como en el caso de muchos países, como el nuestro, alentados por una premisa: gobernar es poblar. Y poblar con gente de Europa.

En su inmortal "Facundo", Sarmiento había prevenido, alarmado: "La inmensa extensión del país que está en los extremos del continente es enteramente despoblada; y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión. El desierto la rodea por todas partes se le insinúa en las entrañas" (1)

Y su discípulo, nuestro comprovinciano Ezequiel Martínez Estrada, dirá influido talvez por las teorías deterministas que simplifican la complejidad de lo político y de la misma economía: "Aquí el campo es extensión y la extensión no parece ser otra cosa que el desdoblamiento de un infinito interior, el coloquio con Dios del viajero. Sólo la conciencia de que se anda, la fatiga y el deseo de llegar, dan la medida de esta latitud que parece no tenerla. Es la pampa... la sima sin fondo... el vacío inexpressivo... la tierra ilimitada... la soledad... donde el reino de Dios tampoco se veía que existiera y no obstante existía, ciertamente (2).

En muchas regiones de Europa faltaba la tierra para el cultivo, había grandes períodos de desempleo y según algunas opiniones el desarrollo industrial no habría sido demasiado rápido para ocupar una zona del mundo que tenía por entonces gran tasa de natalidad, en especial la Europa del sudeste.

En una publicación de la Unesco que data de 1953, atribuye el interés del europeo en emigrar a tres factores:

- 1) Razones demográficas.
- 2) Razones culturales y políticas.
- 3) Y la mayor razón, la más importante: la económica.

Los intentos de atraer extranjeros (tres colonias en total en la época de Rivadavia fracasaron. La Ley de Enfiteusis, gran caballito de batalla de los rivadavianos, resultó en la práctica una herramienta idónea para acaparar tierras en pocas manos. Según un entusiasta de la inmigración como Nicasio Oroño, estas colonias - primeras experiencias frustradas y aún terminadas en verdaderos desastres- fueron dispersadas porque la situación política del país no permitió en ese momento practicar esos asentamientos como estaban previstos). Lo cierto es que la tremenda situación de guerra civil, la falta de conciencia en el cuerpo social de la importancia de la agricultura, el desapego de casi todos los funcionarios llevó a encallar tan aulaz iniciativa.

"La Ley de Enfiteusis -dirá Oroño- fracasó no consiguiendo impulsar la agricultura. En cambio la ganadería acentuó su predominio. Los gobiernos de provincia siguieron con su política de acaparamiento de tierras". (3)

Sesenta años más tarde, un combativo periodista y poeta, autor del **Martín Fierro**, se quejará en su periódico "El Río de la Plata" porque está convencido que no basta con traer inmigrantes sin traer al mismo tiempo capitales. Ya que según sus palabras "Será un elemento de progreso si se le proporcionan los instrumentos de trabajo y los medios de desarrollar su actividad en beneficio del propio país y el suyo. No basta que haya inmigrantes, es necesario que haya capital. Será un hombre útil si tiene cómo echar los cimientos de su hogar, si tiene cómo rasgar la tierra y echar simiente, si tiene los medios de movilidad y comunicación necesarios al comercio de la vida, por último los medios de instruir y educar la prole nacida al abrigo del hogar. De lo contrario, no harán más que venir a aumentar las dificultades de suyo graves, son convidados que vienen a sentarse en el banquete de los pobres". (4)

El problema es, si podemos simplificarlo, que la tierra tenía dueños desde antaño. Las proporciones que se le quitaban al indio, que eran muchas leguas, servían para ufragar los gastos de la guerra contra éste. Coronada por la campaña del desierto que lideró con todo éxito para la política liberal, el General Roca.

Esa intención salvadora que se había venido insinuando desde Rivadavia y que prosiguió con posterioridad a Caseros, ya que si bien no se prohibió tampoco fue cohibida por la política rosista so pretexto que había otras urgencias que atender, retomará un gran impulso bajo los auspicios de la administración del presidente Urquiza, quien parcelará tierras de su propio patrimonio para ensayar algunas colonias. Y cuando la gente traída por Aarón Castellanos a Esperanza no pueda pagar el compromiso del pasaje por las malas cosechas de los primeros 5 años, él autorizará una partida del gobierno para garantizar el desarrollo de la agricultura de la colonia sin asfixias económicas.

La constitución inspirada en las **Bases** alberdianas lo dirá expresamente: "El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar, ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio y de los extranjeros que sigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes" (Art. 25)

Pero en un artículo anterior había sido más explícito: "Los extranjeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano; pueden ejercer su industria, comercio y profesión; poseer bienes raíces, comprarlos, navegar los ríos y costas; ejercer libremente su culto, testar y casarse conforme a sus leyes. No están obligadas a admitir la ciudadanía ni a pagar contribuciones forzosas extraordinarias. Obtienen nacionalización residiendo dos años continuos en la Nación; pero la autoridad puede acortar ese término a favor del que lo solicita, alegando y probando servicios a la República".

La letra de nuestra Carta Magna es clara y precisa. Los hombres que la impulsaban sabían que no había progreso sin inmigración. Varias décadas después se vería el límite preciso. Esta clase dirigente cuando se vea desbordada por los movimientos anarquistas (desbordadas es un decir, perplejas o levemente amenazadas sería más justo) no vacilará en proyectar y aprobar una ley que expulsa a los extranjeros provocadores de disturbios por razones laborales. El proyecto es de un escritor: Miguel Cané, el autor del conocido "Juvenilia", y la firma es de otro escritor, ministro, autor también de un libro famoso: "Mis Montañas", si nombro a Joaquín V. González. Ambos textos serán lectura obligatorias para miles de adolescentes argentinos que descendían de los amenazados inmigrantes de principios de siglo.

Pasando a nuestra provincia, y si excluimos el intento de radicación de familias extranjeras en épocas del Brigadier López, en la zona de Coronada, tenemos que esperar hasta 1856 cuando tras los denodados esfuerzos de Aarón Castellanos, durante el

gobierno de Cullen se instalan las familias europeas que harán un siglo después cantar a nuestro poeta mayor, don José Pedroni.

Rastrear las vicisitudes que tuvo que afrontar este empeñoso salteño es una épica de por sí. Con su agente Vanderest de Dunkerke y otros personajes que la saga pedroniana inmortalizó la emprende con una verdadera campaña de publicaciones y pegatinas en las paredes de las calles donde se busca interesar al futuro colonizador, muchas veces exagerando el paraíso, pero no obstante no se puede negar la tozudez y la capacidad de trabajo a prueba de infortunios de don Aarón.

Las intensas gestiones de Vanderest a través de su periódico de Dunkerke dieron resultados asombrosos por su convocatoria, Pedroni poetizaría estos momentos así:

VANDEREST DUNKERKE (5)

"El caballero Vanderest de Dunkerke... dueño y redactor de un diario de aquella localidad, fue el que más poderosamente me ayudó a vencer las resistencias que encontré para arrancar las doscientas familias que traje"

Aarón Castellanos/Colonización en Santa Fe y Entre Ríos (Rosario, 1877)

Vanderest de Dunkerke está en el piano por la sombra de Juan Bart acompañado.
"La linda" ya se fue por mar abierto
llevada por lo dicho y lo soñado

Vanderest está triste. Ve el desierto más allá de un gran árbol bien cantado,
y ve una niña muerta -lo que es cierto-
volviendo por un río desbordado.

¡Quién alcanza la nave que se ha ido!
y alcanzada, ¡Quién dice lo temido
para impedir el viaje enamorado!

Vanderest de Dunkerke, solo y triste,
sangras por un engaño que no hiciste,
cuando empieza a olvidarte el engañado.

¿Y qué pensaban los argentinos del inmigrante?

Nuestro poeta fundante, José Hernández, no lo trató bien. La generación de Ochenta -que había impulsado la inmigración- vió en él a un advenedizo y hasta en sayó teorías racistas.

Fray Mocho lo vio con más simpatía. Pero recién con el Sainete empieza a verse un poco mejor el drama del inmigrante.

La literatura del tango lo tuvo entre sus aludidos y quién niega que esa gran masa de inmigrantes solitarios, una vez aclimatados en este suelo fue la que consumió "ese sentimiento triste que se baila", al decir de Discépolo.

Nuestra provincia fue de las más beneficiadas por la política inmigratoria, o al menos la que recibió una mayor cantidad de hombres y mujeres de allende el mar como para duplicar rápidamente los censos paupérrimos que apenas crecían entre las guerras civiles devastadoras.

Un santafesino, nacido en Nelson, Santa Fe, pero hecho periodista y escritor en Rosario, que ha sido nombrado "el Carriego rosarino" por su tono y su fin personal muy similares al muchacho de Palermo, los retrataba así:

LOS HOMBRES (6)

Hombres de mi ciudad, hombres activos
llegados hasta aquí desde regiones
distintas y lejanas,
que hacéis a mi ciudad cosmopolita
y creáis las razas sanas
de las nuevas naciones!
Mi ciudad os invita
a que le hagáis vivir de vida intensa;
en mi ciudad se piensa
sólo para el presente y el mañana;
la gente vive aquí para el futuro
y es audaz, positivista, nietzscheana!
En la lucha incesante y cotidiana
sólo vencen los fuertes. Sed bravíos,
luchadores, valientes,
luchad con bello gesto, sonrientes,

que aunque estéis ante el ara del dios Oro,
no debéis estar tristes...

Esto sólo

lo serán unos pocos en Rosario;
los tristes sólo irán con su incensario,
humildes y dolientes,
a rezar por las gentes
ante el ara de Apolo.

Y Felipe Aldana, sensible poeta nacido en Máximo Paz, muerto en Rosario, no debe resaltar la característica gringa de la ciudad del sur:

IV (7)

Alemanes, polacos, yugoslavos...

En tren de agua y río de metal
llegaron a Rosario

españoles, ingleses, italianos:
a enfrentar sus mundos con el mundo
en horas de trabajo;

a ganar el pan de cada día

Vieron el cielo azul tan grande como el campo,
tomaron un café y se pelearon
y luego se amigaron.

Gazapo el miedo, gigante la sonrisa,
arrojaron los rótulos gastados:
españoles, ingleses, italianos.

Conocieron las causas de la guerra,
aprendieron el canto de los pájaros,
a deglutir el llanto,

salir corriendo a saltos de alegría
y a la sombra de un árbol
descansar pensando.

El tema del arado civilizador irá ganando espacio en nuestra literatura y serán los descendientes de aquellos gringos quienes empezarán a postular la gesta del trigo.

El caso es que cuando nosotros leemos en Sarmiento, en Echeverría, en Alberdi, en poetas de la gauchesca, observamos que la temática del desierto no connota momentáneamente el paradigma del desierto y son las arenas calcinadas sino tierra impro-

ductivas pero feraces que llevan ese nombre. La palabra **desierto** eran la falta de poblaciones y siembras.

Hablar de la historia de la inmigración en nuestra provincia significa hablar de la política de tierras, de la injusticia, de las especulaciones, de "ese montón de carne amarga que nos venía a inventar un mundo", el decir de Mario Vecchioli.

Hablar que la inmigración que nosotros -poetas- hemos idealizado tal vez, significa hablar de la política del abandono, de la tragedia y del honor y la dignidad que significa llevarse el pan a la boca a fuerza de sudor. En la materia de los sueños tal vez estamos alentando la utopía que no nos dejará morir de pequeñez y tal vez por eso el avellanado hombre de La Mancha no soportó el fin de su propia locura y murió al recuperar la razón.

De Mario Vecchioli quiero rescatar aquí un magnífico poema (8):

LOS INMIGRANTES

Eso que el barco tira sobre el muelle
con el desdén con que se arroja un bulto,
es el dolor sobrante de una raza
que supo del poder, la gloria, el yugo.

Carne sufrida de los verdes valles,
de la campiña, la montaña, el burgo.
Gringos que vienen, apretando
su lástima en un puño.

Para esos hombres que hablan un idioma
de música y arrullo,
esos desheredados hombres
de ojos tranquilos y de brazos rudos,
son los que traen el mañana,
los que alzarán el porvenir a pulso,
ennobleciendo el pan de cada día
desde la oscura dimensión del surco.

La sangre fuerte que con ellos viene
les llora el tiempo que quedó tras suyo:

la casa, el pueblo, los afectos,
las cosas todas del terruño.

Más tarde, todavía,
lejanos vientos les traerán susurros
de patria inolvidada. Y los recuerdos
los morderán como un dolor agudo.

Pero ellos son los númenes
que han de crear un mundo.
Y enfrente está la calle
donde el destino los aguarda, oculto.

Y sin temblar se llevan su coraje
a conversar con el futuro!

Sarmiento, con esa genialidad y ese mal genio solía decir que la historia de este país la había escrito un necio; que este país era el país de la bosta y que si uno mira a un poco por doquier no veía más que vacas y vacas.

Abandonados por las autoridades muchas veces, a merced de las compañías y los grandes latifundios que les obligaban a contratos leoninos, desconociendo las mismas leyes del país que venían a poblar, aquel sueño de nuestros mayores de parcelas magníficamente cultivadas y la posibilidad de comprar alguna vez la propia se hacía cada vez más lejana.

Muchos terminaron en los arrabales de Buenos Aires, hacinados en los conventillos promiscuos, ejerciendo los oficios más diversos.

Otros, explotados como arrendatarios casi esclavizados a la tierra que no podrían nunca adquirir optaban por volverse, si podían. Pero algunos no soportaban todo con tanta resignación y en el sur de la provincia, el 25 de junio de 1912 se da el movimiento que la historia registra como "El grito de Alcorta". Movimiento ruralista que se rebela contra las condiciones inhumanas de explotación e inicia con gran repercusión por las provincias vecinas de Buenos Aires y Córdoba una serie de acciones reivindicatorias. Pedroni poetizará la gesta en su inolvidable "María de Alcorta" (9). Los hijos y nietos de esos inmigrantes heredamos tal vez esa tristeza, no sólo como dice el poeta en "El temblor de los ojos y en la boca", sino también el algo que acumulaban en el pecho, o en los ojos de esplendor de los antiguos narradores sino en esa emoción

que suscita la contemplación de la llanura. Como dice Borges, "Hay un momento en que la tarde nos quiere decir algo (...) y no lo entendemos".

Y ese "no saber qué es", nos ha incitado a algunos a cantar la pampa cultivada esta maravillosa pampa que nos ha cautivado con sus soles y su verde, y nos asustó con su granizo y su relámpago, y con la derrengada ternura de los días inocentes que pasamos y perdimos.

Dos cosas se rescatan aquí: una, la de "los trabajos y los días" de estos antepasados nuestros y la otra: el magnífico, infinito paisaje que las manos de ellos transformaron con sus trabajos.

Es como si estos autores, espigado entre otros, elegidos entre el telar vasto que ha ido tejiendo todo un grupo de cantores de la pampa, hubiera puesto en Texto, o en posición de una manera expresa la presencia de esa irrupción de años.

Era, como decía Oroño: "hora que se acabara el lazo que embrutece y se empezara con el arado, que ennoblece". Una metáfora tal vez exagerada, pero que ponía a tono el pensamiento de los hombres de después de Caseros. Era el Desierto al que había que vencer y sobre él había que hacer un país.

Era -dice Gastón Gori- el ocaso del chiripá.

En nuestro paisaje "todos los días son iguales donde florece el lino" decía Pedroni. Pero nosotros, poetas, podemos tal vez percibir los maravillosos matices del crepúsculo, los ciclos de las cosechas, el bien ganado pan y era una apuesta a la utopía que tal vez ahora algunos quieren que empiece a abandonarnos.

El paisaje está en nosotros, y estos poetas lo atestiguan:

POR EL INFINITO SE DERRAMA EL PAISAJE PLANO (10)

La llanura cabe dentro de la ventana
Si los postigos se cierran
ella cruza hacia el lado de adentro
y domina la casa con su olor a pasto
y a su sudor de caballo;
habita los rincones y los suspiros
sin pensar en la irrespetuosidad

de fecundar todo lo que se halla a su paso.

Irrumpe en el cascabeleo de los sueños
esa llamada omnipotente;
chapotea juguetona en la sangre,
trepa a los ojos
y tiñe el mundo de verde,
verde musgo, verde oliva, verde ciprés,
verde amarillento,
verde sensual y absolutista.

Ah, dejarse seducir por el llano.
Abrir la ventana y sentirlo saltar,
lujurioso, primitivo.
Cósmico placer de su larga caricia
horadando la piel,
intentando llegar al alma.

No hay guerreros aquí.
Ningún jefe indio mártir o verdugo.
Sólo la vasta llanura,
silencio,
tierra en celo jadeando su soledad.
Partos de estrellas
o de viento. O de torcaza en vuelo
diciendo que también es paloma
y tiene mensaje, aunque la paz
se desplome en las aguas del Paraná
o del Salado.
Se hunde,
se hunde,
barro o arena,
estremeciendo.

LA LLANURA SANTAFESINA (11)
a Gustavo Demarchi

No sé si yo miré la poesía
desde el fondo lento de las tardes

en que Octubre bostezaba sus jazmines
contra el crepúsculo radiado de mi pueblo.
Yo no sé si vi la poesía entrelazándose
altiva en las glicinas que aprovechan
la herrumbre del tejido.
El paisaje está en mí. El paisaje
ancho y sosegado de la pampa que fue sudada
por los míos (inmigrantes y estrelleros,
hombres de una demencia clara, enternecida).
Y si está el paisaje está la poesía
y el silencio turbado por el canto
de los pájaros y el leve viento
que las hojas de los árboles friccionan
y mi recuerdo que recupera aquel espacio
de llanuras y cielos y festoneados
crepúsculos que otros pierden para siempre.

Al comenzar con estos apuntes escribí que la inmigración se perfilaba como "el gran relato de la esperanza". Y fue eso. Una esperanza, que no se cumplió. Y termino tomando prestadas palabras a Inés Santa Cruz quien inteligentemente se ha referido al tema así: "EL RELATO IMPOSIBLE:

"No hay relato porque las imágenes del origen son inamovibles, no pueden discurrir en la racionalidad porque se destruirían. Además el tópico de la inmigración -aunque se hable constantemente de "gesta"- queda siempre en el registro estadístico o en lo lírico. Ambos son informaciones o símbolos que no discurren. No pueden hacerlo porque todo relato, requiere de un "gran relato" que le imponga un sentido.

En nuestro caso, el relato maestro que debió dar sentido a las empresas inmigratorias fue una ley -una promesa- incumplida. Una ley que se quedó en papeles, la realidad corrió por otros carriles y sólo es posible el fragmento evocador. Cuando se ha querido hacer una novela de la inmigración, se permanece en lo simbólico (a la manera de Lermo Balbi, o en la descripción naturalista, donde el hecho se desparra en lo descriptivo.

Por ahora, el discurso de la inmigración sólo es alegoría. El relato (la interpretación) surgirá cuando esa gesta adquiera, en el futuro, el sentido fundador que se le atribuye. Ese sentido cobrará energía y direccionalidad en el proyecto de la Nación en su totalidad" (12).

NOTAS

- 1) Sarmiento, Domingo. "Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas", Buenos Aires, CEAL, 1983.
- 2) Martínez Estrada, Ezequiel. "Radiografía de la pampa", Buenos Aires, Losada, 1988.
- 3) Díaz Molano, Elías. "Nicasio Oroño, colonizador", Buenos Aires, Plus Ultra, 1977.
- 4) Hernández, José. "Prosa y oratoria parlamentaria", Rosario, Editorial Biblioteca, 1974.
- 5) Pedroni, José. "Monsieur Yacquín", Santa Fe, Colmegna, 1956.
- 6) Lenzoni, Marcos. "Brotos morados", Buenos Aires, Mercatali, 1925.
- 7) Aldana, Felipe. "Un poco de poesía", Rosario, Ed. Centro de Estudiantes. Instituto libre de Humanidades, 1947.
- 8) Vecchioli, Mario. Poema "Los inmigrantes", en **El sueño casi imposible**, en su "Obra poética e inédita" de la Municipalidad de Rafaela, 1981. P. 329.
- 9) Pedroni, José. "Cantos del hombre y últimos poemas", Prólogo Jorge Isaías. Rosario, Ediciones del Peregrino, 1984. 4a. ed. 1990.
- 10) Massoni, Elda. "La llanura tiene dioses", Rafaela, Buffelli y Actis Editores, 1987.
- 11) Isaías, Jorge. "Crónica Gringa", Rosario, La Cachimba, 4a. ed. 1990.
- 12) Santa Cruz, Inés. Prólogo a "Pintando la aldea", textos de Jorge Isaías, Rosario, Fundación Ross, 1989.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. "Ensayos argentinos", Bs. As. Cedral, 1983.
- Carlino, Carlos. "Gauchos y gringos en la tierra ajena", Bs. As. Plus Ultra, 1976.
- Cervera, Manuel. "Historia de la ciudad y la Provincia de Santa Fe", 3 tomos. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1979.
- Gallo, Ezequiel. "La pampa gringa" (La colonización agrícola en Santa Fe), Bs. As. Ed. Sudamericana, 2a ed. 1984.
- Gori, Gastón.
- "La tierra ajena", Bs. As., La Bastilla, 1972.
 - "Inmigración y colonización en la Argentina", Bs. As., 6a ed. Eudeba, 1988.
 - "La pampa sin gaucho", Bs. As. Eudeba, 1986.
 - "Esperanza, madre de colonias", Santa Fe, Colmegna, 1969.
 - "Familias fundadoras de la Colonia Esperanza", Santa Fe, Colmegna, 1974.
 - "El indio y la Colonia Esperanza", Colmegna, Santa Fe, 1972.
- Ensinck, Oscar Luis. "Historia de la inmigración y la colonización en la provincia de Santa Fe", Bs. As. CONICET, 1979.
- Grela, Plácido. "El grito de Alcorta", Rosario, Tierra Nuestra, 1958.
- Lagos, Héctor M. "Carlos Casado del Alisal. Su vida y su obra", Bs. As. Peuser 1949.
- López, Lucio V. "La gran aldea", Bs. As. Eudeba, 1960.
- Onega, Gladys. "La inmigración en la literatura argentina", Bs. As. Galerna, 1969.
- Rodríguez Molas, Ricardo. "Historia social del gaucho", Bs. As. Cedral, 1982.
- Puigróss, Rodolfo. "Historia económica del Río de la Plata", Bs. As. P. Lille, 1966, 3a ed.
- Viñas, David. "Grotesco, inmigración y fracaso", Bs. As. Corregidor, 1973.

LA MEMORIA Y SUS MANIFESTACIONES EN EL ACONTECIMIENTO INMIGRATORIO

Sobre la memoria y el olvido

(Introito indispensable)

Resulta bastante llamativa la manera en que se ha comenzado a retomar en estos últimos años, desde diferentes ámbitos, propósitos y perspectivas, la idea de memoria: desde los medios de comunicación a los proyectos educativos, desde iniciativas comunitarias a búsquedas individuales se insinúa un amplio espectro en el que la avidez por rastrear en un pasado de afectos, el reencuentro con el origen o la búsqueda de verdad escamoteada aparecen como hechos de vida significativos en un presente que por paradoja tiende a menudo a la fugacidad y al olvido. Como si se hubiese producido un nuevo despertar en la necesidad de saber de dónde se viene, qué se es y adónde se va. Un renovado impulso por encontrar en la desorientación de la; hora actual algunas pistas indicativas que permiten fortalecer vínculos con el pasado, imprescindibles para una sana inserción en esa totalidad tan compleja que llamamos "realidad".

Es precisamente a partir de la carga semántica de lo que implica el término memoria que conviene realizar algunas precisiones. No se trata en primer lugar de encontrar en el vocablo un sentido puramente recordativo o nostálgico sino de buscar en ella los núcleos últimos que vertebran el transcurrir del hombre por la historia. Más aún, de llegar a la conclusión de que no existe historia sin memoria porque es justamente la memoria la que puede actualizar el pasado y hacer del presente una totalidad abierta hacia el futuro. "El pasado presencializado por la memoria lleva a la comprensión del presente, que, por ser un presente positivo, debe constar de continuidad con el pasado y, a la vez, con novedad como para prolongar la marcha de la historia" dice el P. Gustavo Vietti (1). La fractura con el pasado produciría en consecuencia un "presente amnésico" sin dirección ni metas, en el cual los individuos y las comunidades se irían debilitando en sus posibilidades de crecimiento y realización hasta el agotamiento espiritual. De allí a la no memoria a la no realización, a la no vida hay un solo paso y en esa tensión se juega la totalidad de la vida humana.

Ninguna de estas cuestiones resultaron ajenas para los sistemas mitológicos y de creencias en que se sustentaron las culturas gestadas en el devenir de la humanidad. Las diferentes cosmovisiones coinciden por distintas vías en otorgar a la tensión *memoria-olvido* el poder fundador de la identidad mítico-simbólica que las compren-

de y singulariza. En el caso de la cultura griega la personificación de la memoria es Mnemosyne, madre de las musas, la diosa omnisciente "que sabe todo lo que ha sido, es y será". Cuando el poeta está poseído por las Musas bebe directamente de la fuente de Mnemosyne y alcanza el *conocimiento* de los orígenes, de la parición del mundo, del nacimiento de la humanidad. El pasado así develado -según Eliade- es algo más que el antecedente del presente, es su propia fuente: remontando hasta aquí, la reminiscencia trata de no situar los acontecimientos en un marco temporal sino de alcanzar el fondo del ser, la realidad primordial de la que ha surgido del cosmos, lo que funda la totalidad (2).

¿Cómo se ubica el olvido en esta perspectiva cultural? Los griegos se valen de la imagen del Letheo, la fuente Lethe para representar la contrapartida de la memoria: sumergirse en sus aguas es afrontar el Olvido y por ende entrar en los dominios de la Muerte. Es el castigo por olvidar, precisamente el pasado primordial.

Dentro de la concepción cristiana podemos decir que la Biblia constituye también un hecho de memoria en tanto habla precisamente de "la memoria de Dios para con el hombre y la memoria del hombre para con Dios" (3). Se refiere a los diferentes contactos entre Dios y su pueblo a través de los cuales quedó sellada la Alianza, hecho primordial cuyos efectos deben ser constantemente re-actualizados para no perder de vista el sentido profundo de ese pueblo en la historia. En esta perspectiva puede decirse también los Evangelios constituyen un hecho de memoria ya que antes de convertirse en Palabra Escrita permanecieron en la memoria de los recitadores (los rabbis, nabbis y metugermanes) depositarlos como dijera alguna vez Leonardo Castellani- del tesoro moral y espiritual de la raza.

A modo de síntesis (y a riesgo de esquematizar una situación harto compleja) podría decirse que una comunidad "funciona" como tal cuando aparece cohesionada en una memoria común que fundamenta su identidad y religa a cada uno de los miembros entre sí y con el todo. El ejercicio de la memoria compartida permite, por tanto, el entretendido de la historia y posibilita la cohesión de las comunidades en torno a un núcleo común ("Yo en tu lugar - dice uno de los personajes de la novela póstuma de Leopoldo Marechal - buscaría la vieja sustancia del héroe. Muchacho, el pueblo recoge todas las botellas que se tiran al agua con mensajes de naufragio. El pueblo es una gran memoria colectiva que recuerda todo lo que parece muerto en el olvido".) (4)

Por lo contrario el *olvido* impuesto o autoimpuesto dificulta no sólo la inserción en la historia, sino que se convierte en elemento dispersante y por ende nocivo al cuerpo social. Desde esta perspectiva podemos inferir finalmente que la memoria une,

concentra, consolida da vida, es identificación y fortaleza; mientras que la amnesia histórica produce quiebres, atomiza, destruye y configura simbólicamente noción de muerte identitaria.

La memoria y la literatura

¿Cómo juega la literatura en relación con esta problemática? ¿A través de qué mecanismos la memoria atraviesa y penetra el tejido ficcional? Interrogantes que forzosamente llevan a clarificar sobre lo que se entiende por *obra literaria* y cuáles son los parámetros con que se la enfoca. Se hace imprescindible aquí una opción dentro de las múltiples posibilidades que aparecen cuando se pretende conceptualizar un fenómeno complejo al que le caben múltiples "definiciones". En este caso y atendiendo al punto de partida del acto creativo, se entiende a la literatura como una producción cultural de carácter social constituida por el conjunto de los textos que una comunidad elabora -ya sea en forma colectiva (e incluso anónima), ya en forma individual-, y a través de los cuales se entretiene una visión de mundo. (5)

Por todo ello, decir que la obra literaria es un "producto cultural" es destacar que surge, junto con otras manifestaciones humanas, de la relación profunda que el hombre tiene con el mundo en general y con el micromundo propio (el suyo el que lo gestó, aquel en el cual se hizo persona). Un hecho de cultura generado desde la perspectiva del ser *situado* y por consiguiente "marcado" por la complicada red de condicionamientos que implica vivir una cultura. Una suerte de domicilio existencial plasmado sugerentemente por José L. Vittori: "Un territorio se "habita" absorbiendo el sentido, el motivo rector o conductor que inspira, guía y anima a una comunidad de destino, consumándolo en un lenguaje de símbolos -el arte-, que recoge la memoria y el saber de un pueblo, que articula la expresión de un lugar sagrado, allí donde se gestan los modos de ver un mundo y de entenderlo...(6)

La memoria en un sentido amplio. Diversidad de formas

Pero, repito, esa pertenencia no se manifiesta en la obra de modo inequívoco, sino a través de distintas mediaciones que tornan difusa y hasta imperceptible su presencia en algunos casos y nítida y vigorosa en otros. Según la época, la intencionalidad del autor, la dimensión de escritura que éste haya adoptado es posible encontrar múltiples variantes en el modo en que el mundo narrado o el cosmos poético son penetrados por el influjo del ámbito con sus tipicisms paisajísticos, su problemática

histórica o su horizonte simbólico. Desde el regionalismo más recalcitrante y programático hasta las experiencias actuales de extremo "irrealismo", desde el compromiso con el hombre o con la tierra hasta la aparente evasión hacia mundos extraños, se abre un abanico de inmensas posibilidades en el cual la literatura alcanza acentos y registros diferentes. Ahora bien, si enfocamos el tema de la memoria desde un criterio amplio, con la presencia notoria del pasado personal del creador en la obra, es posible encontrar fragmentos de memoria que se integran con mayor o menor gravitación en la totalidad del universo narrado o poetizado. Son esos casos en que el arte de ciertas experiencias vivas en su cultura individual y a las que recrea y reelabora en función de su intransferible visión personal. Más aún, podríamos decir que por presencia, el solo hecho de escribir (cualquiera sea el rumbo que tome su escritura) lleva en su nudo originario recuerdos, nostalgias, visiones oscuras, fragmentos de sucesos pretéritos que penetran su propio discurso en variada intensidad.

No es necesario ser muy sagaz para advertir, por ejemplo, que las dos novelas parecidas en 1926 -Don Segundo Sombra y El juguete rabioso- muestran fogonazos memoriosos que refieren a los orígenes, circunstancias familiares, estigmas de clase, marcas obsesivas, tanto de Güiraldes como de Arlt. Lo mismo sucede con Adán Buenosayres, Las historias del Norte Bravo o con el tensionado universo de Abadón El exterminador, obras en las que aparecen transformadas y maceradas, distintas experiencias vitales de Marechal, Castellani o Sábato. Arbitrariamente podríamos seguir con Cortázar, Mastronardi, Vecchioli o Juanele en quienes siempre habrá un motivo que impregne sus respectivos discursos.

Pero no es allí donde quiero precisamente apuntar sino a aquellos universos estéticos que por su misma composición interna fueron concebidos en torno a un centro, como irradiante a partir del cual se diseña un proyecto de escritura, una manera de ascender desde la palabra. Obras que por su registro, su identidad más profunda apuntan a la recuperación de hechos relevantes que fundan el sentido profundo de la vida y la historia de los individuos y las comunidades. Partir de estas ideas, trataré de circunscribirme a tres grandes núcleos que de un modo y otro están conectados con el devenir inmigratorio: la **memoria histórica**, la **memoria "prestada"** y la **dimensión rítmico simbólica de la memoria**.

Conviene, empero (teniendo en cuenta los objetivos básicos de este ciclo) hacer una breve referencia al acontecimiento inmigratorio con sus proyecciones colectivas y sus individuales que de ya las maneras en que se fue, sobre todo a la manera en que se fue configurando una suerte de ethos inmigratorio a partir de una muy clara y definida situación de desarraigo por un lado y un lento enraizamiento al espacio adop-

tado por el otro. Del juego entre ambas perspectivas se va configurando el ser del inmigrante. Lucio Gera (7) dice que un pueblo intuye los valores y toma conciencia de su propia identidad no en abstracto sino en situaciones muy concretas. Y en el caso de estos hombres y mujeres con su doloroso proceso de asimilación, el ethos aparece penetrado por "el dolor por el futuro y la tristeza por el pasado" al decir de un personaje de Lermo Balbi. Fuerte tensión que se va manifestando sobre todo en la vigencia de una "nueva" escala de valores que marcan formas muy definidas de ver la vida, de concebir el trabajo, de relacionarse con el otro, sentir la naturaleza o conectarse con lo numinoso. Eso que llamo "nueva situación" unifica los distintos grupos inmigratorios (franceses, suizofranceses, suizo-alemanes, españoles, diversas variantes de italianos), más allá de las intrínsecas notas que podrían caracterizarlos étnica y culturalmente.

En ese gran athanor que es la historia, sucesivas capas generacionales fueron interpenetrando sus propios estilos culturales en la conformación de una nueva etnia que no ha alcanzado su síntesis definitiva aunque posee rasgos distintivos que la caracterizan. Me refiero a esos bolsones de la sociedad que mantienen viva una mentalidad al conservar rasgos profundos de los orígenes en su idiosincrasia y en sus formas de comportamiento. El lento proceso de maduración de muchas décadas produjo particulares formas de arraigo: hijos, nietos y biznietos de inmigrantes, sólidamente enclavados en el tiempo histórico que les toca vivir, fueron manteniendo conexiones sólidas con sus raíces y en sus pautas existenciales aparecen subliminalmente costumbres, valores, nostalgias que los diferencian e identifican.

La memoria histórica

¿A qué llamo (quizá a falta de denominación más feliz) memoria histórica? Al imaginario que se crea a partir de hechos consumados en un marco de tiempo y espacio en cierto modo comprobables a partir de los datos históricos de que se dispone. No estamos por supuesto frente a una memoria "personal", basada en acontecimientos vinculados a la experiencia individual del creador, sino ante una reconstrucción histórica, o mejor dicho frente a un producto estético centrado en la reconstrucción de hechos investigados con un propósito historicista. La ficción está en consecuencia sujeta a las leyes del acontecer "real".

Es lo que hace Gastón Gori con su novela El desierto tiene dueño y con muchos de los cuentos de El camino de las nutrias al rescatar del pasado episodios significativos de la colonización francesa y suizo-alemana en toda la zona cercana a lo que es

hoy San Carlos (departamento Las Colonias) y lo realiza por supuesto a partir de una determinada interpretación de la realidad. Porque es - vale la pena repetirlo - cada autor conforma su obra en base a esa interpretación que equivale a una especie de filtro en base al cual "selecciona" aquello que más consonancia tiene con su visión de mundo. En este caso el hueco memorioso de Gori tiene como uno de sus objetivos aparentes la demitificación del proceso que con tanto vuelo poético universalizara José Pedroni.

¿Qué refresca esta memoria? (Aquí aparece la explicación de porqué instaura una especie de negación a la épica que Pedroni exalta como acontecimiento mítico). En líneas generales la lucha de los pioneros, sus penurias, sus sacrificios, la ansiedad desesperada por ser dueños de la tierra. Pero sobre todo el desenmascaramiento de un sistema implacable que no sólo atrapa al colono con sus múltiples tentáculos y le exige lo máximo para salir a flote a costa de sacrificios y renunciadas, sino que lo obliga a vivir en continua disputa consigo mismo y con los demás.

Con los mecanismos básicos del realismo crítico Gori narra a partir de la llegada de la familia Bourdín a San Carlos (el inmigrante llega con todo planificado: su asentamiento, su modo de producción, el uso de enseres de labranza, la forma de encarar su creencia religiosa) el mecanismo con que se va entramando el tejido social de una comunidad cuyos miembros viven un único propósito: la posesión de la tierra. Allí está el nudo del conflicto.

El móvil ideológico que mueve al autor tiene una direccionalidad: no olvidar (y por tanto tender a que no se olvide) los costos que tuvo esa gesta (?), mostrar que bajo la superestructura histórica hay otra "historia" abundante en valores, sacrificios, gestos heroicos, estoicismo. Pero también de pequeñas y grandes miserias, egoísmos y deserciones, odios y competencias que desnudan el trasfondo oscuro de la condición humana. La memoria en este caso tiene una explicación y una finalidad originados en la voluntad programática señalada.

La memoria prestada

Es una denominación acaso provisoria y que de algún modo se relaciona con la anterior. La diferencia estribaría en que se parte de una pertenencia "extraña" en el sentido de que la búsqueda del pasado se concreta en un espacio cultural adoptado. En el caso de Buenos Augurios de María Angélica Scotti no se funda esta novela en la necesidad o la intención de hurgar en el "espacio sagrado" (que luego será trata-

do), tampoco en un propósito histórico o sociológico explícitamente buscado. "Yo creo, dice su autora, que toda la génesis de la novela es un poco particular. El pueblo de la novela no es el pueblo donde yo nací: es el pueblo donde nació mi marido y donde vive parte de mi familia... Ya la primera vez que estuve allí me deslumbró la cantidad de historias que se contaban a propósito de la gente del pueblo, trenzadas con al historia de "la Luisa" una estancia ya desaparecida y casi mítica. Entonces empecé a reunir ese material hablando con la gente del pueblo..." (8)

Verismo histórico y "mentira" literaria aparecen adecuadamente distribuidos en el entramado de una obra que cubre, en un lapso de más de cuarenta años, los avatares de San Mariano (localidad ubicada en el departamento Las Colonias) a través de la fugaz esperanza de los Inicios, el mezquino jolgorio de la Plenitud y el penoso vaciamiento de una Diáspora que la convirtió en población casi fantasma. A partir del esquema vertebrador se va desarrollando la andadura narrativa de la novela, transitada por numerosos personajes lugareños entrevistados desde la verosimilitud del realismo clásico con sus heroicidades y sus miserias, sus búsquedas y desencuentros, sus logros y sus fracasos. Ellos importan tanto como criaturas individuales como por su condición de integrantes de una comunidad viva y por consiguiente por pautas ambiguas y contradictorias: San Mariano es centro-oeste santafesino y por ende "pampa gringa" con toda la carga de ambición, dolor, trabajos, esperanzas, encuentros y desajustes que su instauración como espacio cultural conllevó.

El realismo genuino existe en la medida que el artista logra, dentro de los datos que suministra la realidad, encontrar el filón con el potencial suficiente como para descubrir sentidos nuevos y configurar a partir de él dimensiones inéditas. Ese descubrimiento de sentido se manifiesta en este caso mediante una minuciosa tarea de montaje y compaginación a través de la cual cada personaje, cada situación, se plasman en un discurso estructurado en microhistorias entrelazadas entre si y a la vez en estrecha relación con el marco contextual que la nutre. Episodios concretos, hechos históricamente constatables, personajes "reales" son trabajados literariamente en función de ese ideario de escritura planificado con meticulosidad (la inundación, la invasión de langostas, el primer médico, el "mito de las vacas gordas", Hernán Saavedra, el apogeo y abandono de "La Luisa", las guerras mundiales, Yrigoyen y Perón en el sentir popular y por último, la certeza del vacío cuando los esplendores se han esfumado y el progreso indefinido es sólo una promesa incumplida).

En ese hurgar en las brumas del pasado pueblerino se va configurando la imagen unificadora, es decir el especialísimo modo en que la comunidad de San Mariano se va manifestando en el tiempo y se convierte en protagonista de una auténtica gesta

ural. Desde ese punto de vista es importante rescatar el modo en que a través de un acontecimiento de lenguaje -aunque no alcance a ser metáfora totalizadora- un mínimo fragmento de mundo deviene en el mundo. Para ello la misteriosa vitalidad del símbolo opera en el núcleo estructurante y se corporiza en la novela bajo la forma de un reloj: el reloj de los "buenos augurios" que marcaba el paso de los tiempos espléndidos, expresión de los deseos individuales y de los anhelos colectivos, síntesis en su plenitud de una comunidad que se sintió dueña de su destino en el corto lapso en que usufructuó los ramalazos de un momento histórico "feliz": la edad dorada engañada desde la engañosa utopía del proyecto liberal. Cuando esto concluye termina también la vida del reloj. No es por supuesto casual (y allí juega un significativo papel la visión personal de la autora, el sustrato ideológico que organiza su escritura) que este artefacto superviviente de tantas contingencias, concluya destrozando el día de septiembre de 1955 en momentos en que se ponía en marcha uno de los ritmos operativos tendientes a doblegar y escarnecer la voluntad popular.

La dimensión mítico simbólica de la memoria

Sin dudas ocupa la parte sustancial de esta exposición. Para internarnos en la dimensión mítico simbólica es necesario tener claros algunos elementos claves sobre el fundamento de determinadas obras, sobre cuál es el núcleo originario que tiene que ver con la recuperación de los pasos perdidos desde una perspectiva mítico simbólica. Me refiero a esas manifestaciones que se inscriben dentro de un realismo que provisoriamente tildaría de "memorioso", ligada por su temática, espíritu y concepción a aquella literatura latinoamericana surgida al calor del mentado boom de los años sesenta. Un realismo en narrativa y una actitud poética fundados sobre todo en la recreación estética de un pasado que si bien en la mayoría de los casos se vincula a la historia personal de cada creador, hunde sus raíces en ese magma oscuro y misterioso del tiempo primigenio, tiempo sin tiempo donde se plasman originariamente todas las historias y todas las identidades. Como si en un momento de sus vidas, muchos de los críticos de esta vertiente advirtiesen la necesidad de encontrarse a sí mismos en la oscuridad que queda de un principio fuertemente unido al "lugar sagrado" de que hablaba Pavese.

El poeta y novelista piemontés quien dice: "la memoria de las cosas lejanas nos presenta objetos renovados, desacostumbrados" surgidos de la mezcla del tiempo y el olvido, por lo cual estimula la fantasía, tanto más que las cosas recordadas son nuevas, pero misteriosamente nuestras. (9)

Nuestra literatura nacional, surgida de los diferentes bolsones culturales de la Patria, (y por ello genuinamente "nacional") se fue conformando durante las últimas dé-

cadadas, en obras que desde variadas perspectivas plantean un imaginario diferente a partir de miradas intensas al pasado. Sería un error identificarlo con la autobiografía (o incluso con la memoria histórica), de por sí mucho más directa, lineal y con marcada dependencia del acontecimiento real. Tampoco se trata de la simple miscelánea recordativa. Más adecuado sería ubicarlo como un mundo imaginado cuyo nudo esencial se asienta en el ejercicio de la memoria, mucho más profunda y trascendente que el mero recuerdo circunstancial, la añoranza del tiempo ido o la nostalgia de algo que es y ya no es lo mismo (aunque mucho de ello este presente). Memoria que impregna el universo narrado o poetizado a través de una totalidad de hechos, de experiencias vividas o imaginadas, acontecimientos reales o inventados, sueños despiertos, mitos personales y obsesiones comunitarias, angustias, dudas y certezas que de pronto se convierten en materia literaria con singular carga polisémica nacida de la interpenetración de historia y mito.

Dentro de ese ideario (narrativo sobre todo) hay por supuesto perspectivas variadas; desde los que se plantean la escritura como búsqueda de un arqué (José Luis Vittori; Lermo Balbi o Héctor Tizón) a los que bucean en el fondo de sus propias vivencias existenciales y despliegan sus propios mitos obsesivos y los de su comunidad (Carlos Aparicio, Diego Angelino o Daniel Moyano). En todos los casos se trata, como alguna vez manifestó Augusto Roa Bastos en un famoso prólogo, de una modalidad de escritura "que procede por excavación y no por acumulación, por la creación de atmósferas, de un cierto clima mental y espiritual, que por el abigarrado tratamiento de la anécdota". (10)

Me llamó la atención desde esta dimensión de lenguaje y desde este modo de leer el pasado, una obra en particular. Me refiero a Cenizas de Roble de Angel Balzarino a partir de las declaraciones del autor y por supuesto de las notas de su propio discurso. Una historia narrada que comienza en el momento en que el personaje protagonista entra a una sala de remate con la intención de recuperar el objeto "más cálido y deslumbrante del pasado", que aparentemente había sido propiedad de su abuelo. No sabemos hasta el último capítulo de qué objeto se trata, aunque del devenir del relato se desprende que forma parte de la "edad de oro", la mejor época la única que el narrador quiere conservar y recuperar. El abuelo es por supuesto un personaje clave en la vida del protagonista: forjador de un imperio -La Florida- se le aparece al nieto como irradiando "una luz especial". Con él vive el niño el tiempo pleno de la aventura, la gratificante distracción de los sentidos, descubrimiento de la libertad y de lo inesperado. Con él aprendió a relacionarse con el mundo; entre ellos existió además un puente comunicador -la música- corporizada en el acordeón, un deteriorado instrumento que pasado los años y muerto el abuelo, su nieto necesita obtener como for-

ma de recuperar la figura querida y sobre todo de recuperarse a sí mismo. Su imagen más preciada, el centro de su memoria, la parte de sí que, viniendo del pasado, lo fortalece para enfrentar el futuro. ("Ahora sí. Me pertenecerá para siempre. También la parte de recuerdos más hermosa y querida. Se dio vuelta, con la preciosa carga que ya no fue gravosa y difícil como durante la infancia, sino fácilmente llevadera... Por eso la dosis de satisfacción y alivio fue más aguda de lo que había experimentado nunca cuando, apretando fuertemente el acordeón, traspuso al fin la puerta de calle").

La memoria, todos sabemos, no es lineal ni unívoca: regida por su propio juego interior, aparece intermitente y reiterativa, mezcla el gozo y la culpa, la alegría de vivir y el desencanto vital. Carcomida por el tiempo y paradójicamente siempre renovada, esa memoria filtra, decanta, purifica datos de la realidad hasta hacer que ésta pueda ser interpretada desde la esencialidad del símbolo. Pocos como el citado Pavese para dar cuenta del valor del espacio mítico: "A un lugar como todos, se le da un significado absoluto, aislándolo del mundo... Así para cada uno los lugares de la infancia retornan a la memoria: en ellos ocurrieron cosas que los han hecho amigos únicos y los señalan sobre el resto del mundo con este sello mítico". (11) Precisamente es ese "sello mítico" el que da impronta al acto de creación de tres poetas cuyas raíces campesinas señalan inequívocas conexiones con el hecho inmigratorio: me refiero a Lermo Rafael Balbi, Elda Massoni y Jorge Isaías.

Más allá de algunas diferencias de edad entre sí, estos poetas pertenecen a la tercera o cuarta generación de inmigrantes, de los tantos que en algún momento abandonaron el ámbito rural de los mayores, desertaron de un destino de "ganados y mieses" en procura de nuevas perspectivas vitales. Los tres fundan "visiones de mundo" surgidas de la voluntad (o la necesidad) de acudir desde la escritura al *pais de la infancia* poblado de langostas, mazorcas, sequías, veranos, siestas, primeros estremecimientos e interrogantes sin respuestas. Sobre todo a través de una especie de "ubi sunt" a veces obsesivo con el que preguntan por lo que se fue y ya no existe, por lo que se alejó sin remedio y sin embargo sigue estando en la tenaz persistencia de la memoria. ("¿Qué pasó con el León, el Capitán, el Babi o el galgo que veré corriendo sin cesar por un alfalfar florecido para siempre en mi memoria? (Isaías). // "¿En qué espacio dormita Norma Affore / la violentamente arrancada del pueblo claro?... En qué escondijo dormirán / los granos abundosos?" se interroga Elda Massoni).

Balbi, Massoni, Isaías no sólo cantan y cuentan acerca de sus resonancias personales, sino que suman poéticamente en primer lugar la gesta fundadora de la que son herederos.

"Acá vinieron mis mayores y parieron hijos: díscolos y tristes, que sin embargo emigraron. /Por eso ahora canto desafiando al olvido y al óxido que todo lo corroe y lo trastoca. /Me he propuesto ser la voz y la memoria de los míos, porque me ha sido dado el canto /-como a otros el fuego, el poder, los diluvios- /y la numerosa planicie poblada de pájaros", dice Jorge Isaías en el poema "Los fundadores" del libro Crónica Gringa.

Lermo Balbi por su parte, se ha de valer de dos textos significativos acerca de sus orígenes personales y de su obra. En *Inventario Intimo* (12) nos dice: "Todos mis antepasados inmediatos -sin excepción desde su radicación en suelo argentino son campesinos. La tierra, los ciclos del tiempo, la labor agrícola, necesariamente debieron ser los temas fundamentales que se manejaron en el ambiente en donde transcurrió mi niñez". En Los nombres de la tierra, novela de la memoria piemontesa, asume su condición de poeta-vate de la estirpe y lo incluye como un elemento más de la ficción: "Después, con los años, alguien de los que había aprendido a escuchar ese viento, y desde allí todos los vientos que pasaron a su lado, iba a engendrar a un hombre, y éste, a su vez" a otro que nació para volver al viento la historia de todos ellos con palabras nuevas y voladoras porque las palabras son también, en definitiva, de viento". (13)

Por último" Elda Massoni, en el epígrafe al poema "Memoria en alas sobre la tierra antigua" (de su libro La llanura tiene dioses) coloca: "Densa neblina en campos y pórticos. /El viento empuja su lánguida cabellera y la luz avanza andariega de memoria y de mieses".

A partir de aquí aparecen algunas preguntas básicas: ¿Es posible encontrar, aparte de lo señalado, algún punto de fusión que unifique estas búsquedas y dé origen a este afán común? ¿Existe una causal que explique el por qué de tanto recordar, esa tozuda necesidad de volver y revolver, de mover y remover, de preguntar y preguntarse, de hurgar en viejas impresiones y persistentes heridas?

De lo que podemos estar seguros es de que los tres tratan de reconstituir algo que falta, algo que se ha fracturado o pulverizado en la diáspora inevitable. Algo que hay que saldar a fuerza de memoria para evitar la caída. "El barro que nos carcome y el olvido empecinado" al decir de Isaías, que en otro poema se pregunta con dolor lacerante, "qué hago en esta ciudad llena de odios y papeles que el viento arrastra por las calles". O diluir la cruel certeza de que "todo es polvo, olvido, desolación" como dice en un poema de Lermo Balbi.

Hay imágenes que aparecen reiteradas para referirse a ese momento de la eterna partida, por ejemplo la del tren que trae y lleva, genera regresos y (sobre todo) provoca desgarros afectivos: "Ese tren negro y celeste que partía a la una de la tarde - como una serpiente hundida en el montel me mata de distancia en la hora de sus rumbos" dice Balbi en su poema "Tan inocente de los males". Por su parte Isaías escribe en sendos poemas: "Hubo un tren que me trajo de repente -arrancándome de cuajo, como fruta verde de diciembre. Debo aún toda la distancia que me pone cada vez más viejo, y me entristece" (Crónica Gringa). // "Hay un tren pitando entre trigales. Hay una valijita de cartón, un traje azul comprado a crédito, una corbata angosta y clara. Las obras completas de Neruda, primera edición de lujo, por Losada, y además todos los sueños del mundo en mí. /La ciudad era demasiado grande para toda esta inocencia de uno" (Pintando la aldea).

"Más allá del límite está lo que ya no nos pertenece el pueblo que una vez amamos. Inconmensurable riqueza de la infancia. Ahora en este tiempo de comprender". Tiempo de comprender el de Elsa Massoni y de preguntarse "qué tiempos de penumbras nos traspuso". Tiempo de comprender la cruel imposibilidad de desandar lo andado o de evitar lo inevitable: "tal vez debimos intuir las añoranzas /y aferramos a esa tierra para soñar cada noche con la ciudad. Pero no hay retornos. /Quien intenta desandar sus propias huellas termina burlando la memoria. Se nos han ido tantos pájaros, tanto sol se fue gastando, /sin embargo algo habrá quedado /de nosotros, /acaso un duraznero crecido /de algún carozo que arrojamos, /o ni eso. /Los pueblos nos dejaron afuera de sus ritos, marchándose hacia la distancia; Elisa junto a Aráuz" a Soledad /y a Constanza. /Nosotros aquí, /ceremoniosos, educados" ("Dónde quedó Aráuz, Lermo?")

Ruptura, alejamiento, culpa que sólo pueden ser exorcizados desde la escritura memoriosa, como lo señala este fragmento de Balbi: "Qué silencio, qué triste todo. /Vengo a buscar mi único paisaje /con la verde cintura de los maizales tremantes en el vapor del verano".

Sensación de exilio y paso corrosivo del tiempo parecen unirse desde el presente en la actitud poética que experimenta a veces crudamente el desarraigo. Alejado geográfica, mas nunca espiritualmente de la comarca de dónde sustrajo su vida y su poesía, tironeando por el pasado y el futuro el poeta vuelca de un modo u otro con imágenes sencillas o con elaboradas metáforas, ese estado de alma que puja por vencer lo irreversible. ("Pero quién, /quién osa volver a empaparse de silencio. /Quién se

atreve a ser otra vez partícula /absorbida por la pampa vasta... ". (E. Massoni, de La llanura tiene voces).

"¿Qué ceniza cayó sobre mi pueblo? ¿Qué niebla me lo oculta ahora, cuando el costurón de la herida pide sal, pide alcohol, pide algo que mitigue ese dolor?" (Isaías, Pintando la aldea).

Insisto, para ir concluyendo, en esa idea de "estado de alma" porque es la que mejor grafica la total apertura del sujeto creador hacia las motivaciones de un pasado hondamente vivencial y propio, estado surgido de oscuras motivaciones raigales que buscan en los vericuetos del lenguaje su forma definitiva. Mucho más allá, como decía antes, de la mera nostalgia, la memoria cumple en estos casos una función restauradora del "tiempo sin tiempo" en el que germinaron unidos al espacio conocido y querido un modo de ser, sentir y crear.

Hay por supuesto en estos autores -y en otros que no hemos mencionado-, circunstancias, concepciones, estilos diferentes en el modo de encarar la escritura. Hay hasta visiones contrapuestas en cuanto a la manera en que se configuran imágenes suministradas por el pasado, se palpita la irreversibilidad del tiempo o se presentan los límites y condicionamientos del hecho memorioso.

Pero lo que unifica a todos es esa "disponibilidad", esa vocación por volver una y otra vez al espacio y al tiempo añorados y vigentes. El anhelo común de plantear desde la escritura la presencia viva de un territorio cultural común que no sólo se manifiesta con sus elementos histórico-costumbristas sino también con toda la cargazón mítico simbólica indicadora de su perdurabilidad.

Conclusión (?)

Acaso no sirva en este caso la palabra "conclusión" (de allí el interrogante). Porque conclusión implica remate" cierre, culminación. Y aquí se trata de abrir, expandir, tender líneas. Buscar incesantemente a sabiendas que la búsqueda implica encuentro. Encontrarnos en nosotros y en los otros en el universo compartido.

Hablé de memoria y su eterna tensión con el olvido. Y me detuve en la memoria que circula en los ríos profundos de la escritura ficcional, ese hecho nacido de la "necesidad" de comunicar al otro una presencia" un estar en el mundo, un inefable im-

pulso por sentirlo" palpitarlo, gozarlo y sufrirlo. Dejé constancia de que ese entretejido cultural que se va expresando a través del lenguaje es siempre (se lo alcance o no y sin dejar de buscarlo) una tensión por aprehender lo universal a través de la propia situacionalidad. Es el fruto de vivir y soñar, pensar y repensar, escribir y reescribir lo que se ha ido madurando-macerando en sustancia de tiempo.

Ojalá haya quedado claro después de todo lo dicho, que la memoria está edificada permanentemente de recuerdos, pero es capaz también de trascenderlos largamente. Los autores que he tratado, muy apresuradamente por desgracia, son el testimonio de cómo un hecho histórico, el fenómeno inmigratorio, fenómeno complejo, con claros y oscuros y contradicciones (¿habrá hecho histórico protagonizado por hombres que no sea así?) puede convertirse en acontecimiento estético. Acontecimiento surgido del foco irradiante del ser creador que a veces describe, recrea líricamente ese hecho histórico en sí. Y a veces se convierte en fragmento evocador, interrogante sin fin o exaltación idílica. Búsqueda tozuda de la edad de la infancia o de aquel otro tiempo fundador de la estirpe y núcleo originario de una manera de leer la realidad y de ubicarse en la existencia. En todos los casos ejemplos de una escritura capaz de recuperar y tamizar estéticamente las vivencias del pasado personal (ese momento y ese lugar que marcaron un ser y un destino) y de fusionarlas con las marcas identificatorias de una comunidad (ese aliento, esa atmósfera, ese nudo identificatorio común).

Y en todos los casos experiencias que nos permiten recuperar el pasado en toda su riqueza y vitalidad y encontrarnos con los desafíos y contrariedades del presente. Importante también porque implica demostración del modo en que la literatura se erige en medio de conocimiento intuitivo, abarcante y totalizador que permite una lúcida tarea interpretativa de la historia, de la sociedad y del hombre que en ella se mueve. Si pensamos -como lo vengo sosteniendo en varios trabajos- en la encrucijada histórica en que nos debatimos, con su tentación constante al extrañamiento y a la dispersión, con su proclividad a la discursividad, al fragmentarismo, al no relato, al deconstruccionismo, comprenderemos que todo lo que contribuya a fortalecer, a recordar y a re-unirnos en la red espiritual común que nos identifica, resulta de importancia vital. Porque se trata, nada más ni nada menos, que vencer al olvido a fuerza de memoria. Y eso ya es bastante.

Oswaldo Raúl Valli
Julio de 1990

TEXTOS CITADOS

- (1) Vietti, Gustavo: Memoria e historia de la Salvación (Elementos para una comprensión cristiana de la memoria). Trabajo de tesis presentado en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1979.
- (2) Cfr. Eliade Mircea: Mito y Realidad, Guadarrama, Madrid 1968.
- (3) Vietti, G. trabajo citado.
- (4) Marechal, Leopoldo: Megafón o la Guerra, Sudamericana, Bs. As. 1970
- (5) Palermo, Zulma y otros: "Una literatura y su historia" en Literatura de Salta. Historia sociocultural (Fascículo 1) , UNSA, Salta, 1993
- (6) Vittori José Luis: Literatura y Región, Colmegna, 1986.
- (7) Gera, Lucio: Cultura y dependencia a la luz de una reflexión teológica, Rev. Stromata (enero, junio 1974) San Miguel, Bs. As.
- (8) "El reloj de la suerte y sus destiempos", Entrevista de E. Butti, El Litoral Santa Fe, 23/8/86.
- (9) Pavese, Césare: El oficio de poeta, Nueva Visión, Bs. As. 1964.
- (10) Roa Bastos, Augusto: "El realismo profundo en los cuentos de Daniel Moyano" prólogo a El trino del diablo y otras modulaciones , Ediciones B, Bs. As., 1989
- (11) Pavese, Césare, op.cit
- (12) Por la época en que terminó de escribir Los nombres de la tierra y llevaba confeccionados varios borradores de Continuidad de la Gracia (1977- 78) Balbi distribuyó entre sus amigos las hojas policopiadas de este "Inventario" en el que logró plasmar una cabal síntesis de historia personal e ideario creativo. Posteriormente (circa 1988) el trabajo fue publicado en el suplemento "La comarca y el mundo" del diario El Litoral de Santa Fe.
- (13) Los nombres de la tierra, Colmegna, Santa Fe, 1985.

DATOS DE LOS AUTORES

Eugenio Castelli

Nació en Rosario en 1931. Profesor y Licenciado en Letras, aparte de la labor docente se dedicó a la investigación y a la crítica literaria a través de trabajos de fundamental importancia como "El texto literario", "El mundo mítico de Césare Pavese", "Estructura mítica e interioridad de Don Segundo Sombra", "Tres planos en la expresión literaria hispanoamericana". De igual modo es autor de trabajos especializados sobre diversos autores santafesinos entre los que se encuentran Diego Oxley, José L. Vittori, Julio Migno, Emilio Lamothe, etc.

Felipe Cervera

Nació en Cacique Ariacaiquín Dept. San Javier (Sta. Fe) en 1930. Licenciado en Ciencias Políticas es profesor de la UNL, donde orientó su actividad hacia la investigación regional a través de numerosos trabajos tales como: "Santa Fe, sociedad y economía", "Teoría de la red urbana", "Ecología de la ciudad de Santa Fe", etc. En narrativa ha publicado "Cuentos del Litoral", "¿Qué queda sin el fútbol?", "Iniciación" y "El guerrero". Ha recibido numerosas distinciones entre las que merecen descartarse el premio "Juan Alvarez" (ensayo) y el Primer Premio en Humanidades por la Pcia. de Santa Fe en el concurso nacional "Grandes Temas Argentinos".

Gastón Gori

Nació en Esperanza en 1915 e inició su producción en 1940. Es autor de una obra vasta que abarca el ensayo en distintas manifestaciones, la poesía y la narrativa. La problemática de la inmigración en nuestra provincia ha centralizado sus indagaciones y está presente tanto en su producción ensayística como en sus obras de ficción. En este aspecto son representativas "El camino de las nutrias" y "El desierto tiene dueño". Dentro de este abigarrado panorama podemos citar en los distintos géneros a "Colonización suiza en la Argentina", "El Pan nuestro", "El moro Ariacaiquín", "Y además era pecoso". "La Forestal: tragedia del quebracho colorado". En mérito a la importancia de su obra, Gori fue designado Miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras. En 1990 recibió la Faja de Honor de la S.A.D.E.

Jorge Isaías

Nació en Los Quirquinchos (Sta. Fe) en 1946. Licenciado en Letras egresado de

la UNR su actuación fundamental se da en el campo de la creación poética. Es autor de doce libros de poesía y dos de prosa y sus poemas han sido traducidos al francés, inglés e italiano. Entre sus obras más representativas podemos mencionar: "Crónica Gringa", "Poemas de amor", "El Fabulador", "Pintando la aldea". Participó como invitado en la II Bienal de Poesía Internacional, Madrid, 1989. Sus poemas circulan asimismo en distintas antologías de Nivel Medio.

Oswaldo Raúl Valli

Profesor y Licenciado en Letras nacido en Santa Fe en 1943. Ejerce como docente en los distintos niveles de la enseñanza. Durante varios años fue titular de Literatura Iberoamericana y del Seminario de Investigación Literaria en la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Santa Fe. Es autor de numerosos trabajos de su especialidad, publicados en diferentes medios, entre los que se encuentran: "Diego Oxley, un destino de Soledad", "Realidad y Ficción en el cuento santafesino", "Literatura situada: propuesta de integración", "Lermo Balbi: La gesta olvidada", etc.

INDICE

	Pág.
PROLOGO	5
INMIGRACION: Identidad y Cultura	7
INMIGRACION Y CULTURA	
La Epopeya inmigratoria en Santa Fe, su memoria poética. <i>Por Eugenio Castelli</i>	9
CAUSALES DEL DESARROLLO EN LA ZONA CENTRAL DE COLONIZACION	
<i>Por Felipe Justo Cervera</i>	29
INMIGRACION EN LA REPUBLICA ARGENTINA	
<i>Por Gastón Gori</i>	43
SANTA FE: INMIGRACION Y PAISAJE	
<i>Por Jorge Isaías</i>	53
LA MEMORIA Y SUS MANIFESTACIONES EN EL ACONTECIMIENTO INMIGRATORIO	
<i>Por Oswaldo Raúl Valli</i>	67
DATOS DE LOS AUTORES	83